

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Principios fundamentales de la ciencia médica. La observación, la experiencia, el raciocinio.—Ensayo histórico sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas y de su antigüedad, tanto en Europa como en América; escrito por el Sr. Dr. D. Mariano Padilla, decano de la Facultad de Medicina de Guatemala.—Botánica médica. Sobre el guayaco oficial ó palo-santo.—**SECCION PRACTICA.** Supositorios vaginales, por el Dr. Teleh. Desmarts (de Bordeaux).—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Estudio de las caquexias.—Dictamen de la comision de vacunacion sobre la cuestion siguiente: ¿Es útil ó nociva la vacunacion en tiempo de epidemia variolosa?—**SECCION PROFESIONAL.** Honorarios médicos.—**PRENSA MEDICA.** **EXTRANJERA.** Del uso del azoato de plata en el cólera.—Midriasis biocular espontánea.—De la sífilis cerebral y de las afecciones nerviosas y psíquicas que de ella se derivan.—De la inflamacion de las articulaciones pequeñas de los dedos.—Acnea: fórmulas del Sr. Hardy.—Investigaciones sobre las glándulas.—Fiebre intermitente: neuz vómica.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernacion.—**SANTIDAD MILITAR.** Reales órdenes.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Junta directiva.—Secretaría general.—**VARIEDADES.** Observaciones sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. Don Pedro Gonzalez Velasco.—Datos para la historia de la sífilis.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del actual, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío (y para seguridad de los suscritores), deberán certificarlas y franquearlas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO, deban hacerse en la Península y extranjero, dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Península y extranjero, y CUATRO en Ultramar.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, oto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50, para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100

TOMO VII.

para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

SECCION DOCTRINAL.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA CIENCIA MÉDICA.

LA OBSERVACION, LA EXPERIENCIA, EL RACIOCINIO.

Cuando dirijimos una ojeada rápida y profunda hácia la medicina, á esa rama preciosa de las ciencias físicas y naturales con el objeto de abarcarla en su conjunto, al instante la vemos constituida por dos series ó grupos de verdades; verdades sensibles, que son los hechos, y verdades inductivas, que son los raciocinios. El primer grupo representa como los necesarios materiales acopiados en un recinto para la construccion de un grandioso templo, y el segundo grupo, los juicios de hábiles artífices que se afanan por edificarlo con los principios y las reglas de la mejor arquitectura. Ambos elementos son indispensables para la completa formacion del edificio. Son dos grupos ó series de verdades que se prestan mutuamente su valorizacion respectiva.

Sin duda alguna que la demostracion experimental, que el testimonio de los sentidos, que la observacion pura, es de un aprecio incalculable; pero se necesita la suma de cualidades extraordinarias y sobresalientes del profesor, además de su talento cultivado y práctica filosófica, pues el clínico instruido no debe reducir su ministerio á la sola tarea de amontonar hechos, sino tambien á justipreciarlos juntamente, para llegar á encontrar y establecer por consecuencias rigurosas los eternos axiomas de la ciencia. El ilustre Bordeu, concretando este mismo pensamiento en pocas líneas, decía á los prácticos de su época: «No basta que el observador se satisfaga con decir, *he visto, he hecho, he observado*, sino necesita demostrar *que ha sabido ver*.»

Bien convencidos estamos que las observaciones deben considerarse como la parte principal de nuestra ciencia (*observationes namque, quæ caput artis sunt...*), segun dijo Baglivio; y son tan absolutamente necesarias, que sin el auxilio de ellas nos hubiéramos visto privados de los más

interesantes conocimientos (1), y hasta de los mejores remedios que actualmente poseemos. Esto es ciertísimo. Mas tambien desde muy antiguo está reconocida la necesidad que tenemos de consultar y de aprovecharnos de la experiencia, que es la guía poderosa que ha perfeccionado siempre nuestro arte (2). Y con tanto más motivo, cuanto que la medicina no nació formada de repente de la cabeza de Minerva, y funda su mayor gloria en ser hija primogénita del tiempo (3). Pero es preciso advertir á este propósito, que la observacion y la experiencia no producirian todos sus frutos saludables, si no viniese á fertilizarlas la sávia del raciocinio (4). Todo el mundo sabe que hasta existen verdades que no pueden ser demostrables por medio de los hechos, y que es indispensable recurrir al raciocinio, que trae en su apoyo pruebas de analogía; y aun casi pudiéramos decir que á veces nos vemos impulsados á raciocinar sin intencion de hacerlo.

Si la experiencia puede ser falaz, como dice sábiamente el padre de la medicina en el primero de sus aforismos, tan extraño resultado debe atribuirse más bien á nosotros mismos, pues muchos dan demasiado valor á la experiencia (5) menospreciando el raciocinio, sin que falten muchos otros á la vez que abriguen sin reserva la opinion contraria; exclusivismo, á la verdad, peligroso (porque tambien el juicio es muy difícil), y que hace poquísimo favor á ambos partidarios sistemáticos (6).

Por eso la observacion y la experiencia razonada constituyen el gran principio, con el cual están conformes todos los profesores juiciosos é ilustrados, cualesquiera sean, por otra parte, sus opiniones doctrinales en medicina.

Con todo, sin un buen entendimiento para simplificar los hechos y para bien analizarlos, la misma observacion y la experiencia misma se convierten en manantiales abundantes de trascendentales errores, de cuya verdad se presentan pruebas irrecusables en cada página de la historia de todas las ciencias. Y así es que en las más de ellas se encuentran, en lugar de verdades útiles, sutiles tramas de opiniones falsas y extraordinarias que se van reemplazando sucesivamente (7).

Sin embargo, es una verdad incontrovertible, es un hecho indisputable, que todo lo que sabemos en anatomía, patología, química orgánica, y en terapéutica, etc., se lo debemos á la observacion clínica. Por tanto, á la cabecera de los enfermos, en los hospitales, siguiendo la práctica de los profesores más experimentados, en los laboratorios y gabinetes de anatomía normal y patológica, y en los anfiteatros interrogando á los restos humanos, recibiremos una enseñanza mucho más sábia que las de nuestras eruditas conferencias (*Plusquam vita locuax, mors taciturna docet*). Así

nos utilizaremos de tantas observaciones, productos de la sana práctica; por este crisol natural pasarán todas las hipótesis, y la ciencia progresará y se constituirá definitivamente sobre tales elementos, y no seremos jamás médicos sistemáticos, ni prácticos ofuscados por el método exclusivo que adoptemos. Consultando á la naturaleza, ateniéndonos únicamente á sus legítimas manifestaciones (*Medicus naturæ minister et interpres...*) estaremos distantes de todas las doctrinas exclusivas, y la experiencia, base inmutable del tiempo, acompañada por el raciocinio, nos conducirá sin estraviarnos en el camino de la ciencia más compleja, más difícil é intrincada.

Empero es importantísimo, no solamente el esmero más escrupuloso al observar y anotar los hechos, sino suma atencion al explicarlos, pues de otro modo no podremos estar en la certidumbre, y más vale atenerse á la simple observacion (de la que hemos sido muy afectos), que dar explicaciones violentas prejuzgando los hechos, sometiéndolos al yugo de fantásticas teorías, ó previniendo los ánimos á favor de ideas exageradas.

Mas cuando las observaciones han sido recojidas cuidadosamente, con ciencia y buena fé, sin la exaltacion que nace de un exagerado entusiasmo, y, sobre todo, exentas de amor propio, entonces forman los legítimos elementos de la experiencia, las que examinadas atentamente por el entendimiento, hace de ellas un verdadero análisis, coordinándolas y comparándolas para elevarse á la síntesis, deduciendo de ellas consecuencias importantes, sobre las cuales descansa la medicina verdadera.

De este modo, y aprovechándonos de la sabiduría de antiguos (1) y modernos, de las buenas obras de antepasados y contemporáneos (2), si no llegásemos al fin de nuestras aspiraciones, á nuestro ansiado *desideratum*, por lo menos nos acercaremos á aquella perfeccion que la está concedida á la limitada inteligencia del hombre. Finalmente, no olvidemos nunca que los hechos verdaderos forman los juicios rectos, y ellos sirven para la ciencia; los falsos crean errores de consecuencias incalculables para la humanidad.

¡Qué poderosa la ciencia cuando cuenta con hechos recojidos y relatados con la precision, exactitud, fidelidad, verdad y buena fé que deben tener para ser fructíferos, por ser ellos de tan alta influencia y de utilidad tan transcendental!...

¡Qué feliz el clínico que no ignora, que conoce bien sus deberes, y cuando el cielo le ha dotado de claro juicio, que posee completa instruccion y sana experiencia, y á la vez está exento del necio amor propio, y sabiendo dudar reúne sagaz penetracion, adornando su entendimiento aquella lógica severa que forma de las ideas exáctas consecuencias rigurosas!

Entonces, la observacion, la experiencia y el raciocinio constituyen verdaderamente los principios fundamentales de la ciencia médica.

Puerto Real, 1.º de diciembre de 1860.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

(1) Pro utilitate hominum nil debet esse homini antiquius. *Loc. cit.*

(2) Novi veteribus non opponendi, sed quoad fieri potest, perpetuo jungendi fœdere. G. Baglivi; *Opera omnia médico-practica et anatomica*. Liber I. Monita. V.

(1) Vide Dionis. Oreille du cœur extraordinaire: pág. 628.

(2) Necessitas Medicinam invenit experientia perfecit. Georgii Baglivi, *Opera omnia*. Romæ, MDCXCVI.

(3) Medicina non ingenii humani partus est, sed temporis filia. Baglivi; *Præceps Medicinæ*.

(4) Duo sunt præcipui medicinæ cardines, Ratio et Observatio; Baglivi; *De Praxi Medica*.

(5) Fallax quoque non raro experientia, si rationis ductu fuerit destituta. *Ibid.*

(6) Multi nimium Rationi tribuunt et nil experientia; multi contra faciunt. Utrique æqualiter peccant. — *Opera omnia médico-practica*: Baglivi.

(7) *Mémoire de M. Le Chevalier de Soyecourt sur la chaleur latente*. A Londres, 1788.

ENSAYO HISTÓRICO

sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas y de su antigüedad, tanto en Europa como en América; escrito por el Sr. Dr. Don Mariano Padilla, decano de la Facultad de Medicina de Guatemala.

*«Ce mal est bien ancien dans le monde
et fort connu dans l'antiquité quoique
sous d'autres noms...»*

(Dom. Calmet. Disert. sur la mal. de Job.)

Hace más de tres siglos que existe una cuestión pendiente entre los médicos europeos y americanos, la cual todavía no ha podido terminarse. La del origen de la sífilis ó enfermedad venérea. Hija del desorden, sostenida por las pasiones, y aun denominada por los odios nacionales, todos elementos permanentes, era preciso que la polémica se eternizase. Cada bando le ha asignado una procedencia diversa y espuesto sus razones, cada nación ha maldecido á las otras, suponiéndolas autoras de un mal que no creían comun á todas; y el cansancio, por fin, ha otorgado una tregua forzada á los competidores. Desde luego se conoce que con semejantes elementos de discusión no podía llegarse al término de su final esclarecimiento. Para conseguirlo, era indispensable que los europeos se hubiesen remontado con ánimo filosófico hasta sus fuentes más antiguas; y que por parte de los sostenedores del partido americano se hubiese estudiado la historia primitiva de estos pueblos, y examinado sus originales modificadores. Este trabajo, exigido al principio por la curiosidad y la conveniencia material, ha sido despues imperiosamente demandado por la ciencia.

Hijo de la América, y de esta América conquistada por los españoles, he tenido oportunidad de compulsar documentos que muy pocos europeos han podido ver. He reconocido por medio de testimonios los más auténticos, que la sífilis existía simultáneamente tanto en Europa como en América, muchos siglos antes del descubrimiento de este continente; y que los indios de las regiones más civilizadas también habían sido atacados de aquel mal, y conocido sus remedios mucho tiempo antes del nacimiento de Colon. Todos estos hechos son los que pretendo probar en el presente ensayo, para lo cual comenzaré haciendo una ligera revista de lo que los europeos han escrito sobre la sífilis antes del siglo xvi, y en seguida me esforzaré en trazar con la claridad que me sea posible, todo cuanto las tradiciones y los documentos históricos originales de la América dan á conocer en el particular. La benevolencia, así como la elevada razón científica de los sábios miembros de la Academia Real de Medicina de Madrid, me inspiran la confianza de que acojerán con favor este trabajo, que tengo el alto honor de presentarles hoy.

Muchos europeos han tratado de probar que el mal venéreo no existía en el mundo antiguo antes del descubrimiento del nuevo, fijando para su estudio el siglo xv (1); y los americanos, por su parte, lo han atribuido á los conquistadores españoles. Hé aquí el origen de la cuestión que nos proponemos dilucidar.

Estudiando la historia primitiva de la América Septentrional, así en los pocos documentos que han quedado aquí y allá, dispersos por la incuria y carcomidos por el tiempo, como en la tradición de los pueblos también diseminados, y que se supone fueron los primeros habitantes de estos países; lo primero que llama la atención es averiguar su origen, su misteriosa procedencia, y todo aquello que les pertenece.

Desde el descubrimiento definitivo de la América, hecho por Colon en 1492, todos los sábios se han ocupado á porfía de esta cuestión, con un empeño alternativo entre las naciones

diferentes; discutiéndose cómo se verificó el ignorado paso de los habitantes del antiguo, al que desde entonces se ha llamado *Nuevo Mundo*. Multitud de ideas, hipótesis, y hasta ficciones absurdas, ha publicado la prensa europea, ya en viajes, relaciones, novelas, historias, papeles periódicos, ya en obras de una importancia incuestionable. Tan largo como fastidioso sería el catálogo si hubiéramos de indicarle. A pesar de estos trabajos, y de los esfuerzos heroicos de viajeros incansables, de navegantes atrevidos, de sábios escudriñadores, de filibusteros sin nombre y de la impaciente curiosidad de todo el mundo, el problema del origen de los americanos y de todo cuanto podía revelarle, ha quedado sin resolverse.

Tal vez la época en que pueda conseguirse no diste mucho de nosotros; y si al siglo xv cupo la gloria afortunada de haber descubierto tantos pueblos, y á la España la corona de tan inmortal hallazgo, al siglo xix tocará la dicha de haber averiguado su origen, y su paso problemático de países desconocidos á estas bellísimas regiones.

Un sabio modesto de París, el Sr. Aubin, trabaja hace muchos años sobre esta importante materia con infatigable constancia, y yo espero que un éxito feliz coronará sus constantes esfuerzos. Su digno y estimable compañero, mi amigo el Sr. Abate Brasseur de Bourbourg, abandona otra vez su patria y sus hogares, y llega hasta la América central buscando, con el mismo ahinco, las últimas reliquias de la primitiva civilización guatemalteca. Él me ha estimulado á escribir el presente ensayo acerca de una enfermedad que ha atravesado la corriente de los años con el nombre de *bubas* entre los europeos españoles, y de *puz nagual* para los indios de esta parte de la América central. Como deben entrar muchos elementos en la resolución del indicado problema del origen de estos pueblos, y quizá sus enfermedades entren por algo en el debate, y muy especialmente esta de las bubas (*sífilis*), que es de las más antiguamente conocidas en el mundo, así como las distintas palabras con que se denominan tanto la misma dolencia como sus principales síntomas, y los medicamentos con que la combatían desde tiempos muy remotos; me han decidido á consignar algunas ideas que tal vez entrarán en un cuadro más extenso (1), y desde luego podrán tener por sí algún valor relativo, cuando la balanza de los descubrimientos esté ya colmada. De todos modos, creo que será una idea de cuya discusión científica resultará el esclarecimiento de dos puntos importantes, á saber: *el uno relativo á la historia general de la América; el otro acerca de la famosa cuestión de la sífilis.*

HISTORIA DE LA SÍFILIS EN EL ANTIGUO MUNDO.

Esta terrible enfermedad parece congénita á la especie humana. Puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, que *hay sífilis desde que existen hombres sobre la tierra*. Esto hizo decir, que *la sífilis se parece á las bellas artes, cuyo inventor no se conoce*. Efectivamente, ¿quién podrá asegurar cuál fué el primer sífilítico? Y averiguado (2), ¿qué habríamos adelantado sino el dejar otro nuevo objeto de maldición á la posteridad?.. Ha sido esta dolencia tan conocida, que no hay un solo pueblo que no la haya impuesto un nombre cualquiera, que no la haya designado con una palabra más ó menos significativa de horror ó de encono. Todos también la han atribuido un origen sobrenatural ó malévol.

Los antiguos nos describen esta enfermedad, ó bien el conjunto y diversidad de sus síntomas, con el nombre genérico de *elefantiasis* ó *lepra*, con que tal vez fué conocida al principio,

(1) Me ocupo en la actualidad de escribir la historia de Guatemala.

(2) Aloysius Luisinus, en su obra *Aphrodisiacus sive de lue venérea*. Lugd. Batav. 1728, trae documentos de testigos que presenciaron el origen de la sífilis. V. Historia de esta enfermedad en Dieterich, pág. 5.

(1) Esta es la opinión de muchísimos sífilógrafos, últimamente reproducida por los Sres. Maisonneuve y Montanier, *Traité pratique des maladies veneriennes*: París, 1853.

como muy comun, en la Siria y en el Egipto; por cuya causa el legislador de los hebreos la señala con el nombre de *infirmi-tates Aegypti pesimæ* (1).

El cuadro más completo que posee la antigüedad acerca de la sífilis ó enfermedad venérea, se halla trazado en el Levítico de una manera sublime; y en Job se encuentra una personificación de sus crueles estragos y espantosas consecuencias.

En el Levítico, se declara impuro al hombre que tiene *gonorrea* (2); impuro el aire que respira (3); impuro el asiento que ocupa (4); impura la cama en que se tiende (5); impuro el vestido que le cubre (6); impura la casa que habita (7); impuros los muebles que la ocupan (8); impuros los utensilios que toca (9); impuro todo lo que le rodea (10), é impuros, por fin, hasta aquellos que se ponen en contacto con él (11). Si la impura enfermedad se hace general; si se propaga á todo el cuerpo, entonces la desgracia de aquel infeliz es completa, y puede esclamar con justicia: «*Quare misero data est lux, et vita his qui in amaritudine animæ sunt* (12)...» Entonces, no solo es impuro, sino que por serlo, y en castigo de su impureza, se le secuestra de la sociedad (13), se le destierra de la vista de los hombres, y se le condena á arrastrar una vida tan misérrima como indescriptible, privado hasta de los caritativos consuelos de su propia familia... La maldición le sigue hasta la tumba. Sus restos y los de todo cuanto le perteneció, como una cosa afósida, son arrojados en un lugar aparte. La sepultura, que iguala á todos los hombres, no le nivelará con los demás... Esta pavorosa descripción del leproso ó sífilítico prueba los estragos de la enfermedad, el horror que inspiraba á los hebreos, y justifica las medidas higiénicas dictadas entonces y que parecen duras en estos tiempos.

Casi todos los síntomas que acompañan á la lepra se observan en la enfermedad de Job, por cuya razón también ha recibido este histórico nombre. El conjunto de todas sus circunstancias y la relación detallada de los síntomas proteiformes que en ella se describen, ha determinado, dice Calmet en la disertación citada, á la mayor parte de los Padres y comentadores á sostener *de una manera expresa ó implícita, que Job había sido leproso* (14).

Puede asegurarse que esta es la opinión común de la Iglesia, puesto que ella ha dedicado una multitud de altares, de capillas y de cuadros del Santo Job, en los lazaretos y lugares destinados á los leprosos. Se implora su intercesión constantemente contra la enfermedad que mucho tiempo después se llamó *mal de Nápoles* (15), y que al principio fué conocida bajo el nombre de *mal de Job* (16).

(1) Dom. Calmet. *Disertation sur la maladie de Job*.

(2) *Vir qui fluxum seminis patitur immundus erit*. L. Caput. xv, versículo 2.º

(3) Caput. xiii, vers. 45.

(4) *Omne stratum in quo dormierit, et ubicunque sederit immundum erit*. Vers. 4., cap. xv, y el 5, 6 y 7, caput. xiii, versic. desde 51 á 57.

(5) Versículo 46 del mismo capítulo.

(6) Id. id.

(7) Id. id.

(8) Id. id.

(9) Id. id.

(10) Id. id.

(11) Id. id.

(12) Job. Caput. iii, versic. 20.

(13) En el *Paralipomenon* se lee que los cuerpos de los leprosos no se enterraban en el mismo lugar que los de los demás. Temían ser contagiados hasta en el sepulcro. D. Calmet, t. 2.º *Disertacion sobre la lepra*, pág. 359.

(14) Que Job fué leproso lo afirma San Juan Crisóstomo in Catena, pág. 76; Polierono, Apolinarario, el Padre Felipe de Bede y otros muchos autores antiguos; y la mayor parte de los intérpretes lo enseñan espresamente. Dom. Calmet. *Disertation sur la malad. de Job*.

(15) En un misal impreso en Venecia el año de 1542 se encuentra ya una misa al Santo Job, en la que se pide fervientemente el remedio contra el *mal de Nápoles*.

(16) *Satan percussit Job, ulcere pésimo, á planta pedis, usquead verticem ejus*, libro 2.º, versic. 7.º La voz hebrea *chegin* significa úlcera propia del Egipto, ó lepra egipciaca, que es á la que Avicena llama *chancre universel*, y el Crisóstomo dice, tomo 3.º, página 9, con otros intérpretes, que el mal de Job fué una lepra asquerosísima.

Avicena llama á la lepra *un chancre universel*, y afirma que es comun en el Oriente y que se trasmite de padres á hijos. Lucrecio asegura (1) que la nombrada elefantiasis es peculiar á los egipcios. Plinio es también de esta opinión, y dice: *que ciertos dartros contagiosos que estaban repartidos en Roma entre las personas de distincion, no se pudieron curar sino por médicos venidos del Egipto, y que los reyes de este país para curarse empleaban baños hechos con la sangre de los niños*.

En Roma, la lepra no era conocida antes de Pompeyo, y últimamente Tournefort afirma con varios autores: *que la lepra de los antiguos no era otra cosa que la sífilis inveterada*.

Es preciso tener presente, dice el sabio Calmet, que la palabra hebrea *Saraat*, con que los antiguos designaban las lepras, tenía una acepción más lata que las equivalentes del griego y del latín para designar la misma enfermedad. Algunos autores sostienen que una de las causas más apremiantes que los hebreos tuvieron para su salida de Egipto fué el temor de la lepra, que estaba allí tan generalizada y hacia tantos estragos, que se había extendido á los vestidos y aun á las habitaciones, y que era á la que Moisés había calificado con el pavoroso nombre de «*enfermedad pésima del Egipto*» (2). (V. C. Facitii. *Historiæ*, libro v, pág. 310, tomo v, §. III: *Plurimi auctores consentiunt, orta per Aegyptum tabe quæ corpora fæderet, regem Bocchorim, adito Hammonis oraculo, remedium petentem, purgare regnum et id genus hominum, ut invisum deis alias in terras avehere jussum*.)

Muchos de los médicos que han escrito sobre la sífilis están de acuerdo en considerarla como la antigua lepra, disfrazada únicamente bajo una forma nueva y desusada. Esta opinión parece tanto más probable, cuanto que la época en que apareció la epidemia del siglo xv de que hablaremos á su tiempo, es precisamente la misma en que la elefantiasis desapareció poco á poco de la Europa. Cataneo asegura haber visto dos veces al mal venéreo degenerar en lepra ó elefantiasis.

Sea de esto lo que fuere, lo que hay de cierto es que dicha enfermedad, que en tiempos remotos y por diferentes motivos había difundido por el mundo el terror y la muerte, permaneció algunos siglos en un estado estacionario, y tal vez de retroceso, perdiendo incesantemente su intensidad y energía primitivas (3). Finalmente, que sea ó no el mal de Job una verdadera sífilis, el hecho histórico que llama fuertemente la atención es, que *á proporcion que el mal vénereo ha ido progresando, la lepra ha ido disminuyendo notablemente*. En el curso del presente ensayo tendré oportunidad de irlo demostrando de un modo satisfactorio.

Muchos creen que se hizo más frecuente en Europa durante las famosas guerras de las Cruzadas (4), y de aquellos raros viajes de los pueblos en masa hacia la Siria y á la Palestina. Mateo Paris refiere que en aquella época había en la misma Europa más de veinte mil casas de Laceria ó Lazaretos para la cura de los leprosos. ¿Dónde están ahora, sino los restos casi

(1) *Est Elephans morbus, qui præter flumina Nili Gignitur, Aegypto in media, neque præterea usquam*.

(2) En el capítulo xiv del *Levítico*, desde el versículo 34 hasta el 40 inclusive, se dice: «*Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaan, que os daré en posesion, si allí hubiere casas con plaga de lepra lo denunciareis al sacerdote, quien mandará que se saque todo fuera de ella, y si estuviere contaminada se mandará destruir, y sus fragmentos que sean arrojados de la ciudad en un lugar inmundo*». Todo esto revela muy bien los estragos que había hecho la lepra entre los hebreos y el horror que la tenían.

(3) Esta opinión es la de los médicos Hensler, Sprengel, Sydenham, Swediaur, y últimamente reproducida por los Sres. Maisonneuve y Montanier en su *Traité pratique des maladies veneriennes*, página x, An. 1835.

(4) Estas guerras duraron desde el año de 1096 hasta 1291, y hablando de las ventajas que de ellas se sacaron dijo Voltaire: *Tout ce que nous gagnames á la fin de nos Croisades, ce fut cettégale, et de tout ce que nous avions pris, elle fut la seule qui nous resta*. *Dictionnaire philosophique*. Artículo VEROLE.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

ESTUDIO DE LAS CAQUEXIAS.

Pruebas de la existencia de una caquexia nosocómica; por el sócio de número D. Félix García Caballero, médico numerario de los hospitales generales de esta Corte (1).

V.

Hombres en condiciones tan especiales como los que acabamos de estudiar; mujeres en las mismas y acaso en otras no menos deplorables; niños desventurados, hijos siempre de la miseria y el abandono, y muchos también del vicio, cuyas repugnantes huellas suelen traer al nacer...; y todos enfermos, pobres, súcios, que á la suma de sus males se asocia la influencia de una atmósfera que dá por resultado en su constitucion los tristes efectos, cuyos modos de sér y trascendencia hemos procurado bosquejar; que viven además dentro del círculo preceptivo de un código hospitalario que, como las leyes generales de un Estado no fundadas en la antropología, no á todos es dado cumplir... se deja entender qué vida tengan, y se vislumbra el porvenir que les aguardaría si la prevision esperimentada y si la medicina no ocurriesen á tal necesidad.

Ya antes de ahora me he hecho cargo de las modificaciones de los escitadores vitales generales en un vasto hospital, y el reflejo con que se proyectan en los acojidos á estos lugares de la horfandad y la desgracia; ya estudiando la accion de la atmósfera nosocomial sobre los enfermos y los sanos, hemos llegado á penetrar en consideraciones acerca de la intoxicacion miasmática llamada tufo; y parando la atencion, nos ha herido la pasmosa variedad de formas con que se presenta la influencia del miásmo, particularmente en la que lenta y tenáz comprende á séres de condiciones orgánico-vitales las más desemejantes; y por fin, nuestra reflexion se ha fijado en ese *estado particular de compatibilidad de la vida con la accion tífica*, que pudiendo hacer pensar en la posibilidad de adquirir una costumbre, un hábito á la accion tifoidea, con todo, lleva más directamente y de un modo más lógico al exámen ó investigacion de un estado de *saturacion tífica*, que evidentemente se pronuncia con signos los más inequívocos de su existencia; pues sin otro esfuerzo, sin más estudio descendemos á la aplicacion de una série de datos que hemos adquirido, deduciendo con hechos apreciados conforme á los preceptos filosóficos del gran Zimmerman «que si es posible la vida con esos agentes, si es compatible con acciones tan contrarias, si puede tomar de esos elementos los materiales que necesita para conservar al individuo y dotarle de los medios de resistencia precisos...» es también necesario que esa vida sea un conjunto de imperfecciones, de desarmonías, de vicios capitales en las potencias de asimilacion, y en las acciones y reacciones vitales.

Esa vida *sui generis*, parecida solo á sí misma, sin semejante entre las demás, se ostenta sin duda alguna en los séres que viven en los hospitales. En lo físico y moral como en lo inteligente del hombre, se descubre una languidez que mil veces me he parado á contemplar: la vida en ellos es un destello sin fuego, una luz que no quema. En todas las funciones se nota una lentitud singular, un desequilibrio, un no sé qué de falta de orden, que sin ser el desorden, es con todo el origen de perturbaciones singulares que alcanzan lo mismo á la vida del alma, que á lo material y grosero de un parénquima. El sistema nervioso cerebral, malamente escitado, no ocurre con presteza al remedio de las necesidades; obra sin concierto y como sin direccion; los fluidos, luchando con elementos inconvenientes, poco en pró de las miras de

la naturaleza hacen, y la vida se trastorna como lo están su causa, sus medios y su resultado. La inteligencia se anonada; debilitase la memoria; la imaginacion no inventa más que situaciones sombrías; vacila el juicio, pues los razonamientos no son sostenidos, y fija la atencion en cosas pequeñas, son poco grandes las creaciones de la mente. Se apodera del corazon el tetricismo, familiarizado el hombre con el sufrimiento, ó sucede la indiferencia; amortiguase el valor, huyen las esperanzas y la noble franqueza; viene la duda, la suspicacia en todo, y el hombre se halla metamorfoseado de una manera especial. Prepondera en este caso el deterioro orgánico, pues que depravados los humores y con especialidad la sangre, no repara las pérdidas que de continuo sufre el cuerpo; sin plasticidad, como desfibrinado este precioso líquido y en cierto modo disuelto, no presta ese calor vivificante, que estimulando convenientemente á los órganos sostiene la armonía de funcion, que es la clave de la vida; parece que están regadas las entrañas con un narcótico que adormeciendo su escitabilidad, las deja ineptas para comunicar su movimiento y accion regular al resto de la economía. Resiéntese el sistema nervioso de la vida interior de este estado del organismo; ni le incita cual conviene una sangre apta, ni halla las vísceras en las condiciones necesarias, y naturalmente sufre, adoleciendo de languidez; se deprime, y de esta insuficiencia de accion nerviosa resulta ese entorpecimiento fatal, esa vitalidad deficiente. Es un círculo vicioso el en que se coloca la vida en estas circunstancias. ¿Qué funcion puede en este caso desempeñarse cumplidamente?... Ninguna bien: y si pruebas de este aserto necesitáramos, muy latas, cumplidas las daría, si no temiese ofender la ilustracion de los que se dignan escucharme. Pero confiado en la indulgencia, no me es posible resistir á la necesidad de hacerlo, siquiera sea de un modo no muy explícito, ó no tanto como desearia.

Yo he observado entre otros casos curiosos, el de un hombre hercúleo, que por separarse de un compañero de prision (que no servía para sus designios) pretestó una dolencia para ser conducido á la sala de presos del hospital general de esta Corte (sala de San Patricio). Tenia 30 años de edad, no habia estado enfermo nunca, y solo habia sufrido por una herida en el costado derecho que le hicieron en época anterior: venia de presidio, y á él tenia que volver. Su continente sombrío, su aspecto amenazador y fiero, torva mirada, estaban conformes con su grosería y produccion salvaje: ni le intimidaba la muerte ni los males, ni menos las desdichas de sus semejantes, encerrados como él en una prision de hospital: rodeábale una cohorte de admiradores de su bravura (que también el crimen y el criminal tienen sus émulos y sus aduladores); todos le contemplaban y respetaban, y nada visiblemente inquietaba á este hombre feroz. Por causas que yo ignoro, este preso permaneció en el establecimiento largo tiempo... ¿Qué cambio se operó en él?... Ni males, ni dieta, ni privaciones, ni sufrimientos temia; faltábanle hasta los remordimientos, pues casi carecia de conciencia... Y sin embargo, su tostada tez perdió el color; limpias y blancas sus antes callosas manos, ya no doblaban una moneda como en los primeros tiempos; sus hombros fornidos, tornáronse angulosos; su gordura y robustez decayeron. No era ya su mirada la de un león, era la de una fiera astuta y recelosa que se espanta del peligro y acecha la ocasion de herir á traicion y sobre seguro. Ya más comunicativo, sentia necesidades morales, y pedia socorros físicos para su cuerpo, á quien hacia mella un *quid* inesplicable para él, comprendido por mí, que le veia mudar y desfallecer. Salió este hombre de la prision, pero con un nuevo delito, el de *falsario*, y con una enfermedad, *infartos linfáticos*, y una *neurosis* en el pecho, que podia explicarse por una afeccion del nervio vago... ¿A qué era, pues, debido este fenómeno?... Sin duda, á la accion amortiguadora de los agentes que le rodeaban, y á la atmósfera moral en que vivia, que hicieron de este hombre otro de diversas condiciones, de las que procedian esos cambios morales, y su mudanza física.

¿Se desea otra prueba? Sugetos se verán por do quiera, que

(1) Véanse los números 360, 361 y 362.

con dolencias poco graves, que desarrollan de ordinario pocas simpatías, y que á vuelta de poco tiempo de vivir en los grandes hospitales palidecen, se hacen cloro-anémicos, padecen frecuentes indigestiones, se turba su sueño, se enflaquecen y debilitan, y víctimas de un abatimiento físico y moral desconsolador, sucumben lamentablemente, sin que pueda referirse tal estrago á un orden determinado de lesiones, que no las hallaría el génio más suspicaz, fácilmente referibles á cierto grupo de funciones ó de órganos; porque dependiendo todo de defección de la vida, en el modo de ella está la causa del menoscabo de las fuerzas y de la destrucción. ¡Cuántas veces se ha creído que estos enfermos eran visionarios, hipocondriacos ó dominados por la nostalgia! ¡Y cuántas también que pertenecían á esa clase de seres que han venido al mundo para vivir con el trabajo y la previsión de los demás! Posible es que esa fuera su idea en el momento de su ingreso en los hospitales, pero ¡caro les cuesta!...

Yo compadezco mucho á esos hospitalarios que estiman como una fortuna el vivir sin trabajar, metidos en un hospital, en el invierno por el frío, y en el verano por el calor, pues tarde ó temprano van á figurar en las tablas necrológicas en pena de su pereza, y del poco aprecio del consejo facultativo que con tiempo les advirtió el peligro á que se esponían. No dejaré de repetir que hay escepciones; comprendo hasta dónde puede llegar la fuerza de la ley del hábito, y no se me oculta el fuero de seguridad (no perpétua) que tiene el que ha padecido el tifo; pero lo regular, lo constante, lo que la observación presenta siempre es, que en los grandes hospitales la vida adolezca de languidez y debilidad; y que á la sombra de su pálida llama se desenvuelvan las enfermedades generales que atacan al principio vital; que sobrevenga el neuropatismo y las funestas afecciones morales; la anemia, el escorbuto, la clorosis; que degeneren la linfa, y sucedan los derrames serosos, las escrófulas y tuberculosis; que se presenten las tabes en sus varias formas; que pulule el cáncer, las oftalmías especiales; que sean menos raras las infecciones purulentas, la flebitis; que se retarde la curación de las úlceras, y que la gangrena ó podredumbre de hospital se apodere de ellas y llegue á ser hasta contagiosa.

Ahora bien, y después de lo que llevo espuesto, en que se patentiza: 1.º la alteración de los agentes exteriores que llegan al interior del organismo; 2.º los vicios y alteraciones, elaboración, transformación y asimilación; y 3.º las modificaciones en la secreción y excreción... ¿podrá admitirse la existencia de una caquexia nosocómica?... Para mí es indudable, ó por lo menos es un estado muy semejante.

El influjo de los agentes que hemos estudiado como elementos de vida en un grande hospital, y los resultados que nos ofrece la observación de los efectos producidos en los seres que están dentro de la acción de aquellos, parece que así lo comprueban. Las diferentes gradaciones y matices de esas influencias constituyen la diferencia natural que presta el individualismo, y la analogía ó parecido de los resultados de la acción que hemos analizado, la unidad de causa á que lo hemos referido.

Por grande dicha, la higiene y la terapéutica unidas poseen recursos preciosos de grande estima para atajar el mal, muchas veces en su origen, casi siempre en su marcha; la administración, de acuerdo con estas ciencias, apoya las indicaciones presentadas, y el éxito corona las aspiraciones del médico, el paternal anhelo del Gobierno y el sentido afán de la humanidad; y si no siempre se obtienen los resultados apetecidos, á su logro se encaminan nuestros desvelos, y este trabajo que hoy os presento, dignos académicos, en el que si no luce la erudición, no es por falta de respeto á los escritores, es porque soy poco erudito, y porque he preferido trasladar mis impresiones y la apreciación de mi escaso criterio; advirtiendo que si se nota trivialidad, como lo trivial sea verdadero, lo creo mejor saber, que tener grandes pensamientos no basados en la experiencia y la verdad útil. Resumiremos.

VI.

De lo que antecede se desprende en resumen; que como todo lo que vive, el hombre necesita de una atmósfera de agentes, de los que toma, asimilándolos, los materiales de su reparación y conservación para convertirlos en su propio sér; pero este círculo de escitadores de la vida debe ser acomodado á la especial sensibilidad y delicadeza humana, pues que el hombre no solo vive sino que siente, y como también piensa y es su más grande atributo, indispensable es que se agrande esa esfera de elementos vitales, y entren en ella los pensamientos é ideas, que son el pábulo de su mente, como los afectos y sentimientos lo son de su alma.

De la naturaleza y capacidad actual de los escitadores de la vida, como del modo de convertirlos en el propio sér, que es peculiar á cada individuo, resultan diferencias en el sér y vivir de cada uno; y tanto, que no es fuera de propósito admitir una vida diferente en todos, aunque analógica dentro del cuadro comun, donde figuren con las mismas tendencias, el mismo objeto, y resulte el hecho culminante *vida* sostenida por los mismos elementos, que según sus accidentes y los del sugeto en sus disposiciones y estructura, la harán diferente.

Los agentes vitales, si en su orden y estado normal, en buenas proporciones, en la suma de su bondad, es natural produzcan una vida lozana y robusta, necesario precisamente es, que en condiciones opuestas den resultados diametralmente distintos, que se reflejarán de variadísima manera, nunca regular, en los hombres sometidos á su acción; así se observa, dada una alteración en el tipo de las cosas naturales, cuán diferente es la vida de los hombres, según la latitud en que habitan, el paraje en que moran, el clima, el aire que respiran, los alimentos de que se nutren, las influencias, en fin, que los rodean, ora sean físicas, ya morales.

El influjo de estos escitadores ya viciados, y su acción constante en la economía, dan una faz al hombre, inducen cambios tales en la organización y modos de existencia, que siendo hasta cierto punto compatibles con la vida, son con todo la expresión de una vida enferma (origen de las caquexias), que tiene sus condiciones, sus atributos y especial fin, que apartándose de las tendencias conservadoras de la vida normal, lleva al sugeto al estrecho sendero del mal, y de un mal general como afecto á la vida, al todo del organismo, que entra por tal camino en la destrucción y en la muerte.

Las condiciones anormales de los elementos de vida, el vicio ú alteración de que son susceptibles (y lo son de infinitas, y no pocas las enfermedades que esto acarrea á la humanidad) dan por resultado:

1.º Unas veces la formación de un miasma que reinando en comarcas húmedas, bajas, mal ventiladas, pantanosas y con cierto calor, ataca á la vida de los hombres que están al alcance de su actividad, viciando sus humores y los sólidos, trastornando la existencia, y los conduce á la aflictiva *caquexia palúdica*, haciéndolos pasar por la horrible gradación de males graves de que ya nos hemos ocupado.

2.º En otros casos, la privación de libertad, los odios y pesares concentrados, un aire y alimento impropios é insuficientes, la falta de luz y calor encierran dentro de sí el fomes de una enfermedad general, que podría llamarse *caquexia carcelaria*, tales son los caracteres con que se presenta e imprime en la naturaleza del hombre.

3.º Obsérvese en otras circunstancias un sugeto á quien los gases de la tierra, los vapores metálicos, un aire descompuesto y cargado de humedad, el desproporcionado peso de la atmósfera y la escasez del alimento han deteriorado su máquina; el minero metido en las entrañas de la tierra, ó bien espuesto á otro orden de fenómenos telúricos ó atmosféricos que contrastan entre sí, y hacen que se determinen modificaciones en su sér, tan solo explicables por lo que llamaríamos *caquexia de los mineros*.

4.º Véanse en ocasiones efectos de destrucción, lenta casi siempre, rápida á las veces, pero destrucción significada por la ulceración en tejidos blandos y duros que marcha

abandonados de aquellos funestos establecimientos? ¿En qué parte se cuenta que existiesen antes las casas de sífilis, que en el día cuenta tan famosos hospitales?... La mezcla de tantas gentes, de tanta miseria y de tantos trabajos, en climas extraños, durante la memorable guerra de las Cruzadas, ¿no haría degenerar la lepra en una verdadera sífilis? Muchos médicos lo han creído así, y entre ellos Maynard, Vella, Beckett, Tournefort, Hasselquist, Poupé, Desportes, etc. El hecho averiguado es, que desde que la sífilis apareció en el mundo con su funesto tren, la elefantiasis fué desapareciendo insensiblemente.

(Se continuará.)

BOTÁNICA MEDICA.

SOBRE EL GUAYACO OFICINAL Ó PALO-SANTO.

Este importante árbol, de madera muy dura y compacta, presenta sus ramos, casi articulados, cubiertos de una epidermis gris-arrugada. Las hojas, opuestas y paripinadas, constan de dos ó tres pares de hojuelas opuestas, sentadas, ovales, obtusas, enteras, lampiñas, y de una á una y media pulgada de largo. Las flores, sostenidas por pedúnculos de 12 líneas de longitud, son azules y se hallan reunidas en número de ocho á diez, ocupando la axila de las hojas superiores. Dichos sustentáculos son algo pubescentes. El cáliz ofrece cinco divisiones muy profundas, un poco desiguales, obtusas y ligeramente vellosas por de fuera. La corola consta de cinco pétalos abiertos, trasovados, obtusos y estrechos en su base. Los diez estambres son derechos; sus filamentos delgados, sencillos, terminados en una antera prolongada, que se arrolla después de la fecundación. Ovario trasovado, comprimido y pediculado; estilete sencillo. Fruto en cápsula algo carnosa por de fuera, ora globulosa y de cinco lados y otras tantas celdillas, ora comprimida, casi cordiforme, de dos alas y dos celditas.

Propiedades y usos. El palo-santo del comercio se nos presenta bajo la forma de leños más ó menos voluminosos, cubiertos de una corteza agrisada y compacta, cuya superficie interior ofrece unas eflorescencias blancas, que parece no son otra cosa sino ácido benzóico. Dicha madera es muy pesada, dura, de un olor particular, bastante débil, de un moreno verdusco en el centro y amarillento en las capas exteriores. Su sabor es acre y aromático. Se la raspa generalmente, antes de emplearla en medicina; en tal estado, toma un color verde más ó menos intenso, debido, al parecer, á la acción del aire y luz sobre la resina que contiene.

El árbol de que tratamos dá naturalmente, ó por medio de incisiones, un jugo gomo-resinoso, llamado vulgarmente *goma* ó resina de guayaco, muy útil en medicina. Se nos presenta bajo la forma de una sustancia quebradiza, semitransparente, de un moreno verdusco, ligera, y que al quemarla exhala buen olor; es muy poco amarga; pica ligeramente la lengua; es del todo soluble en el alcohol, y en parte en el agua. Tratada por el ácido nítrico, dá margen al ácido oxálico. Destilada la resina de guayaco después de disuelta, se obtiene sobre cien partes: 5,5 de agua; 24,5 de un aceite moreno, espeso; 30,0 de un aceite empireumático, poco consistente; 30,5 de carbon; 9,5 de gas. Según esto, es claro que no debemos prescribir los ácidos minerales en las fórmulas donde figura la resina de guayaco.

El palo-santo fué importado en 1508 por nuestros compatriotas, testigos de los prodigios que tal medicamento producía en América. Desde 1519 adquirió una reputación europea, después de la curación maravillosa del célebre guerrero Van-Huten, sometido á once métodos mercuriales infructuosos. Y aunque con posterioridad á aquella época se ha pretendido rebajar la eficacia de tan apreciable planta, tenemos, en contra

de asertos más ó menos gratuitos, las pruebas que diariamente suministra la experiencia, en apoyo de su conocido influjo para curar la sífilis.

Obra también el guayaco como uno de los mejores sudoríficos, en cuya virtud se usa en el reumatismo y en la gota, con sorprendentes resultados en la primera de estas dolencias, y con ventajoso éxito en la segunda. Prescribese el cocimiento del palo-santo en dosis de una á dos onzas por cada dos cuartillos de agua, reducida á una tercera parte, cuidando de ponerle á remojar la vispera. Si se administra el guayaco aun en dosis de 2 hasta 8 onzas por día, en dos ó cuatro cuartillos de agua, hace desaparecer el reuma, aun cuando sea agudo, y con la fiebre más ó menos pronunciada. En las neurálgias reumáticas, en las enfermedades de la piel, en la leucorrea y en las escrófulas, también le hemos administrado con éxito.

La resina de guayaco produce quizá mejores resultados en el reumatismo y gota. En nuestro concepto, debe preferirse á la madera, siempre y cuando sea posible, ya se admita una propiedad particular, según quieren unos prácticos, ya sea únicamente por la virtud escitante y tónica, según opinan otros. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que produce los más felices resultados en dichas dolencias, principalmente si son crónicas, precaviendo asimismo su reaparición, cuando haya probabilidad de que se presenten, bien por un estado de deterioro en los humores, bien por debilidad de los tejidos. Fowler ha prescrito con éxito la tintura alcohólica para curar el reumatismo, aun en su estado agudo. El medicamento á que en la Martinica llaman *caráibes*, no es otra cosa sino 2 onzas de resina de guayaco disueltas en dos cuartillos de aguardiente de caña. De esta bebida se toman dos cucharadas cada 24 horas, por espacio de bastante tiempo, bebiendo detrás una taza de té, ó un vaso de agua en su defecto. Parece que con semejante medicación, continuada con constancia, se cura infaliblemente la gota. El Dr. Dewees, distinguido profesor de Filadelfia, prescribía con buen éxito la siguiente fórmula para facilitar la menstruación:

Resina de guayaco.	8 onzas.
Carbonato de sosa.	3 dracmas.
Oropimente.	2 onzas.
Alcohol flojo.	2 libras.

Por cada 4 onzas de esta tintura, se añade 1 dracma de espíritu de sal amoníaco.

Administraba una cucharada de las de tomar café, tres veces al día, antes de comer, en un poco de vino generoso. También hemos encontrado muy eficaz la resina de guayaco siguiendo el precepto de Hunter, como un auxiliar interno muy poderoso para curar las úlceras sífilíticas; y nos surtió efectos asombrosos en un enfermo grueso y de temperamento linfático muy pronunciado.—El aguardiente de guayaco se utiliza también al interior para consolidar las fracturas en los individuos de circulación tarda. Prescribese también dicha preparación para mantener sana la boca, para afirmar las encías y para calmar los dolores de los dientes.

La dosis á que se administra la resina de guayaco es de 12 á 20 granos.

Varias son las preparaciones en que entra. Las principales se reducen á las siguientes:

La emulsión de resina de guayaco, llamada de Cullen. Se compone:

Resina de guayaco.	1 escrúpulo.
Goma arábica.	4 escrúpulos.

Tritúrese en 4 onzas de agua.

Se administra una ó dos cucharadas, y surte buenos efectos en la gota.

El elixir antiartrítico de la Isla de Francia:

Mirra. 1 onza.
 Aloes sucotrin y resina de guayaco,
 de cada cosa. 10 dracmas.

Se pulverizan separadamente estas sustancias, y se las disuelve también aparte en dos cuartillos de alcohol á 22°. Después se mezclan todas las tinturas por partes iguales.

Se administra una ó dos cucharadas á los enfermos que padecen gota y reumatismo, como también á las mujeres afectadas de amenorrea, clorosis, é igualmente á las que padezcan gusanos intestinales.

La resina de guayaco hace parte de un elixir antivenéreo, conocido vulgarmente con el nombre de *Gotas de los Jesuitas*, compuesto de:

Resina de guayaco. 6 onzas y 2 dracmas.
 Sasafrás. 6 onzas.
 Bálsamo del Perú. 2 y $\frac{1}{2}$ dracmas.

Se administra una cucharada de las de café en un vaso de agua con azúcar. Es utilísimo en las afecciones sífilíticas y en la gota.

El extracto resino-jabonoso de Plenck no es otra cosa sino una mistura evaporada hasta la sequedad; pero en la cual entra la resina de guayaco en proporcion de media onza por otra media de jabon amigdalino, disuelta una y otra en 4 onzas de alcohol rectificado. Utilízase este medicamento á la dosis de 1 dracma por día y en una bebida apropiada. Es muy ventajoso en el reuma y en la gota.

Por último, el electuario siguiente en que entra la resina de guayaco, produce los más felices resultados en los reumatismos. Tómese:

Resina de guayaco. 4 dracmas.
 Raíz de ruibarbo en polvo. . . 2 y $\frac{1}{2}$ dracmas.
 Crémor tártaro. 1 onza.
 Flores de azufre. 2 onzas.
 Nuez moscada. núm. 1.
 Miel. 1 libra.

La dosis de este medicamento es de 2 cucharadas por mañana y tarde.

Dr. ANTONIO BLANCO FERNANDEZ.

SECCION PRÁCTICA.

Supositorios vaginales, por el Dr. Teleph. Desmartis (de Bordeaux.)

Los supositorios vaginales han sido objeto de numerosas investigaciones; pero la dificultad de encontrar una sustancia á propósito para permanecer en contacto con un órgano de tan escasa sensibilidad como la vagina, ha impedido que se vea realizado el deseo de todos los prácticos.

Es indudable que en gran número de enfermedades de la vagina, el uso de tales medios sería de suma utilidad; pues en las vaginitis, en las ulceraciones vaginales, en las úlceras del cuello del útero, etc., etc., las paredes de las partes afectadas, hallándose en contacto, se inoculan la especificidad morbosa, se irritan mutuamente y alimentan los desórdenes locales: el mal se extiende y recibe un nuevo estimulante de las secreciones leucorreos-blenorrágicas. De esta manera, una afección simple al principio, hallando en sí misma elementos multiplicados de acritud, se va agravando cada día.

En los casos de relajación, de descenso del útero y aun de hénia vaginal, se usan todavía los pesarios de madera, de plomo, de plata ó de goma elástica; pero estos instrumentos, en contacto con la vagina, se convierten en causa de irritación y de purulencia.

Después de varias tentativas, creemos haber hallado el medio de suplir el pesario y de evitar todos sus inconvenien-

tes. El que preconizáramos debía tener las ventajas de absorber las escreciones uterinas y vaginales, obrar como desinfectante, y refrescar las superficies mucosas, con las cuales se halla en contacto. Para esto era preciso emplear una sustancia blanda é idónea para amoldarse al conducto vaginal, sin causar dolores en el *antrum veneris*. El *légamo grasiento de la arcilla ó greda*, de que hablamos en un precedente artículo, nos ha permitido alcanzar este resultado.

El *modus agendi* es tan sencillo como fácil; hé aquí en qué consiste:

Se toma un spéculum de madera, cilíndrico y de iguales dimensiones en sus dos estremidades; se introduce como es costumbre; se retira la espiga, y después, por medio de una cucharita, se llena el spéculum de légamo y se ataca con la misma espiga que se adapta al instrumento. De este modo se va formando una especie de morcilla de barro sólido que se amolda á las formas vaginales, y cuando el canal vulvo-uterino ha recibido toda la cantidad que puede contener, se saca con cuidado el spéculum. La vagina se encuentra entonces con un cilindro de una materia que absorbe sus escreciones y que fortifica y enrojece su membrana mucosa.

De 24 en 24 horas, por lo menos, se deben renovar las materias introducidas, porque, hallándose impregnadas de los principios mucosos y purulentos que segregan los folículos de la membrana vaginal, llegaría esta á macerarse si se esperase más tiempo.

La extracción de la arcilla se hace con la mayor facilidad, é inmediatamente después se hacen inyecciones para eliminar los residuos que puedan quedar entre los repliegues.

Hemos visto desaparecer por este medio, en pocos días, las vaginitis y las erosiones de las úlceras pseudo-sífilíticas. También hemos observado, no sin admiración, que las enfermedades afectadas de alteraciones profundas y crónicas del útero experimentan constantemente un alivio notable, y muchas veces la cesación completa de los dolores.

La sustancia de que se trata no neutraliza las especificidades morbosas; pero las absorbe y evita las complicaciones consecutivas.

Se comprende también, cómo los agentes terapéuticos que se emplean en tales casos pueden combinarse con el légamo de arcilla. En el tratamiento de la blenorragia se podría añadir el sulfato de zinc, el acetato de plomo, la piedra divina, etc., y en los casos de sífilis, las preparaciones de mercurio.

Los resultados que hemos obtenido nos hacen esperar que el medio que proponemos no tardará en llegar á ser de uso vulgar.

Dr. TELEPH. DESMARTIS.

—Creemos que la mayor parte de las enfermas han de repugnar que se las enlode la vagina con los pesarios de greda que propone nuestro ilustrado colaborador el Dr. Desmartis; y en tal concepto, apreciando las ventajas que puede prestar la referida sustancia, debemos indicar de qué modo puede hacerse uso de ella, sin repugnancia para las pacientes, y sin correr el riesgo de que el supositorio se salga de la vagina al tiempo de retirar el spéculum.

Nos parece que, sin temor de que el légamo de arcilla pierda sus virtudes absorbentes, desinfectantes y refrigerantes, puede rellenarse con él una funda, de dimensiones proporcionadas, de tela de hilo, ó de algodón fino, ó bien el pié de un calcetín de niño, según lo hemos hecho para practicar el taponamiento en los casos de metrorragia, y de este modo introducir el supositorio en la vagina, valiéndose de unas pinzas de anillo, ó de una cucharilla, con la cual se concluyera de rellenar la cavidad de la funda ó del calcetín, si se juzgase necesario. Así se forma también la especie de morcilla que indica el Sr. Desmartis, susceptible de amoldarse al conducto vulvo-uterino, con la ventaja de poderse contener y extraer con mucha más facilidad, y sin el inconveniente de que la funda, impregnada por su porosidad en la humedad de la arcilla, irrite la membrana mucosa sobre que se aplica.

B.

la vez que he hablado de esto, suplicaría al Sr. Ministro de la Gobernación, si cree que no es inoportuno en este momento hablar, aunque incidentalmente, de ello, que se sirviera decirnos si los informes que posteriormente ha recibido de las autoridades y cuerpos consultivos de la ciudad de Almería, han venido á corroborar las disposiciones tomadas primero, ó si S. S., en vista de los últimos informes, está dispuesto á reparar esas mismas disposiciones que en los momentos de la invasión cólerica, con el mejor celo sin duda, pero acaso precipitadamente, dictó en momentos tan urgentes.

El Sr. FERREIRA CAAMAÑO: La comision dirá al Sr. Calvo Asensio, que respecto de los médicos forenses se ha tenido muy presente por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, al presentar los presupuestos, el consignar una partida para eso, conociendo la necesidad que habia urgentísima en algunos puntos de señalar una cantidad para que pudiese subvenirse á esos gastos. El año pasado ya se consignó una cantidad no muy grande; pero este año se ha aumentado considerablemente para que pudiese atenderse á todos los juzgados, particularmente á los de las capitales, á fin de poder satisfacer á los facultativos, y especialmente los gastos más urgentes, que son aquellos que obligan á salir fuera de las poblaciones, sin perjuicio tambien de que se atienda á los de las poblaciones hasta donde pudiese llegar la cantidad consignada. El Sr. Ministro hizo presente en la subcomision, y despues en la comision general, las reclamaciones que se habian hecho en este sentido por los juzgados, y se les atendió en cuanto fué posible, y creo que en el año próximo se aumentará esta cantidad, porque es imposible atender de una vez á todas las necesidades, en razon de que sería preciso formar una especie de estadística de cada juzgado y de cada tribunal; pero en cuanto ha sido posible se ha atendido.

Dió á esto lugar tambien la reclamacion de un catedrático de esta universidad que hizo presente la situacion de los facultativos, y fueron de tal naturaleza sus reclamaciones y tan convincentes sus razones, que á pesar de todo, el Gobierno atendió en lo posible, y creo yo que esa necesidad por ahora está atendida por el Gobierno segun la situacion del Tesoro.

El Sr. CALVO ASENSIO: Doy gracias al Sr. Ferreira Caamaño por las esplicaciones satisfactorias que ha dado y que parece que deben bastar á los profesores facultativos, como así sería si no tuvieran la desconfianza de que no solo palabras, sino leyes no han tenido cumplimiento en cuanto se ha referido á ellos. De todos modos, agradezco el celo de la comision, y agradezco el interés que parece tener el Sr. Ministro de Gracia y Justicia en que se recompensen trabajos que hace tiempo vienen prestando y que es una obligacion de todos los Gobiernos no desatender.

Al mismo tiempo debo decir que me acaba de manifestar un señor Diputado que el expediente á que me he referido de los facultativos de Almería parece que lo tiene el Sr. Ministro de la Gobernacion en su poder ó próximo á resolverlo. No quiero que pueda entenderse que quiero prejuzgar la cuestion provocando una esplicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion: desde el instante que he sabido esto, retiro mi indicacion y dejo en completa libertad al Sr. Ministro para que resuelva el expediente segun su leal saber y entender, y con la imparcialidad que es de esperar.»

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del uso del azoato de plata en el cólera.

Los ventajosos resultados obtenidos durante una epidemia de cólera en veinte enfermos á quienes se administró el azoato de plata, han inducido al Sr. CALÉS, oficial de sanidad militar en Naarden (Holanda), á dar á conocer á sus colegas la eficacia de dicho agente terapéutico, al cual ha recurrido, dice, porque habia sido recomendado en 1839 por el médico francés BARTH y por JORGE ROOS.

De los treinta y dos enfermos de la guarnicion, todos los cuales se hallaban en el periodo álgido, los doce primeros no fueron sometidos al uso del azoato de plata, y de ellos murieron nueve. De los otros veinte, á los cuales se administró la sal argéntica, tan solo se perdieron seis, á saber: una mujer muy débil que acababa de volver de la Zelanda para restablecer su salud minada por fiebres intermitentes rebeldes, y cinco enfermos en quienes el processus cólerico habia cesado completamente, y que sacumbieron al tifus consecutivo (*cholela tiphus*.)

La medicacion que yo he empleado, dice el autor, no es enteramente semejante á la de BARTH, en la que interviene el opio, y que yo he reemplazado por el extracto alcohólico de nuez vómica. Así es que yo he administrado de media en media hora, y alternativamente, una cucharada comun de una disolucion de azoato de plata (3 granos por 6 onzas de agua destilada) y un décimo de grano de extracto alcohólico de nuez vómica, largo tiempo triturado con azúcar. Para bebida daba el agua fria. Los demás medios de tratamiento con-

sistieron en calentar al enfermo envolviéndole en mantas de lana, y segun las circunstancias, en la aplicacion de ventosas escarificadas á las regiones epigástrica y precordial, la aplicacion de sinapismos algunas veces, y en fricciones practicadas en los miembros doloridos con alcohol alcanforado. Los vómitos no tardaban en cesar y las cámaras en disminuir; muy pronto sobrevenia la reaccion tan deseada, y á las cuarenta y ocho horas los enfermos empezaban á orinar; habiéndose obtenido este alivio sin que haya podido observarse efecto alguno desagradable de la administracion del azoato de plata, y eso que los enfermos llegaron á tomar algunas veces hasta 15 granos de dicha sal.

—Observamos que van repitiéndose los casos en que se atribuyen al uso del azoato de plata los felices resultados obtenidos en el tratamiento del cólera; y por más que *a priori* no sea muy fácil darse cuenta de la virtud de dicha sustancia en la enfermedad mencionada; sin embargo, los hechos referidos y otros de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, hacen que se fije un poco la atencion de los prácticos en este punto y se repitan las observaciones; pues siendo, como todo el mundo sabe, el azoato de plata un excelente modificador de las mucosas, pudiera suceder que á la favorable modificacion ejercida por este agente en la mucosa gastro-intestinal se deban, en gran parte, los felices resultados obtenidos en el tratamiento del cólera. Respecto á la dosis nada tenemos que advertir á nuestros lectores, que conocen el modo de obrar de las preparaciones de plata y la prudencia con que se aconseja proceder en su uso, principalmente al interior. Pero por más que las dosis propuestas parezcan escesivas, si la observacion ha de ser completa y útil bajo este aspecto, no hay más remedio que imitar, con las debidas precauciones, la conducta de los que, como el Sr. CALÉS, así aseguran haberlo administrado con el resultado feliz que indican.

Midriasis biocular espontánea.

En la sesion de la *Academia imperial de Medicina*, correspondiente al 4 de setiembre último, leyó el Sr. GOSSELIN un escrito sobre la midriasis biocular espontánea. Despues de recordar que los autores, desde DEMOURS, han insistido más particularmente en la midriasis ó dilatacion de la pupila de un solo lado, el Sr. GOSSELIN anuncia que dos veces ha tenido ocasion de observar la dilatacion pupilar doble ó biocular en individuos que no tenian afeccion de la retina, y en quienes no podia invocarse otra cosa que una parálisis del iris.

En su primera observacion se trata de una doble midriasis, que no fué consecutiva ni á una angina membranosa, ni á una enfermedad febril, y que se hallaba caracterizada por una dilatacion considerable con inmovilidad de ambas pupilas. La derecha enfermó algunos meses antes que la izquierda; pero como la primera midriasis no se hallaba curada en el momento en que se declaró la segunda, la enferma sintió todos los inconvenientes de la doble dilatacion pupilar.

En la segunda observacion del Sr. GOSSELIN la doble dilatacion pupilar coincidia con una parálisis del velo del paladar, y habia sobrevenido como la del caso anterior, en la convalecencia de una angina grave que se creyó ser membranosa.

Comparando las perturbaciones funcionales indicadas por el enfermo, con las que se han consignado en las observaciones modernas, en las que se trata de una debilidad de la vista á consecuencia de una angina membranosa, el Sr. GOSSELIN ha encontrado la mayor analogia; y hé aquí por qué pregunta si en gran número de casos en que se ha creído que se trataba de una ambliopía ó amaurosis incompleta, se habia tratado simplemente de una doble midriasis.

Véase ahora, por otra parte, por qué medios ha establecido el Sr. GOSSELIN que en dichos enfermos no se trataba de una afeccion de la retina. Los enfermos no podian ver de cerca, no leian ó solo con mucha dificultad; pero si se colocaba una carta perforada con un agujero pequeño delante de cada uno de los ojos sucesivamente, la vision de cerca y la lectura se verificaban con facilidad. Desde lejos distinguian perfectamente, lo cual no sucede en la amaurosis incompleta. Por último, las corrientes eléctricas hacian que se contrajesen las pupilas, inmóviles bajo la influencia de la luz. En cuanto al tratamiento, el Sr. GOSSELIN ha empleado la insuflacion de un polvo compuesto de sulfato de estrienina á la dosis de 15 á 20 centigramos (3 á 4 granos) por 1 gramo (18 granos) de azúcar, y en ambos casos se ha servido de la electricidad. La primera enferma no obtuvo sino algun alivio; la segunda consiguió una curacion completa.

El Sr. GOSSELIN llama, pues, la atencion de los médicos acerca de esas perturbaciones de la vista, que sobrevienen á

consecuencia de la angina membranosa y de ciertas enfermedades febriles, y desearia que ulteriores observaciones determinasen en qué proporciones habrá que considerar en semejante caso las ambliopías, y si, como él cree, no se tratará comunmente sino de una parálisis idiopática de los iris.

(Rev. de therap. méd. chir.)

De la sífilis cerebral y de las afecciones nerviosas y psíquicas que de ella se derivan.

Tal es el título de un escrito que el Dr. ALTER ha publicado en el *Allgem. psych. Zeitung*, y del cual reproducimos á continuación los puntos más notables. Manifiesta dicho profesor, que observaciones continuadas durante gran número de años, y apoyadas en autopsias cadavéricas, le han conducido á la siguiente convicción: que la sífilis ejerce una acción determinada sobre el cerebro, y provoca accidentes que pertenecen al órden de las enfermedades nerviosas, de aquellas que son más difíciles de curar, y á las que es imposible, en una época algun tanto avanzada de la vida, proporcionar alivio alguno. Semejantes estados se trasforman al fin en manía ó en apoplejía. Como punto de partida el Dr. ALTER ha encontrado siempre la úlcera. Las modificaciones patológicas producidas por esta sífilis cerebral, se manifiestan en los huesos del cráneo, en la duramadre, la aracnoides, la pia-madre y en las grandes y pequeñas arterias del cerebro.

La sustancia cerebral presenta mayor consistencia, no habiendo alteracion en su estructura sino cuando existe dilatacion de los capilares ó destruccion de los vasos de mayor calibre. El cráneo está con frecuencia necrosado, y en grande estension; á menudo se presenta de consistencia eburnea y sus suturas se hallan separadas; sus canales y surcos se encuentran frecuentemente estrechados. Las membranas del cerebro se hallan casi siempre engrosadas, y sus vasos dilatados y presentando productos inflamatorios.

En los sífilíticos antiguos que han presentado el delirio melancólico, y que han tenido muchos ataques apopléticos, se encuentran los vasos, sobre todo los de la base y la arteria oftálmica, osificados ó cubiertos de la degeneracion ateromatosa y estrechados. El Dr. ALTER dá como característico de esta afeccion cierto enflaquecimiento acompañado de piel seca, descolorida y súcia; y sin embargo, enteramente distinta, bajo el aspecto del color, de la que se observa en los que padecen escrófulas, tubérculos ó gota; un estado muy pulverulento de los cabellos, con tendencia á encanecer; los músculos, á pesar de cierto adelgazamiento, continúan contrayéndose; el sudor presenta á menudo un olor muy repugnante; la sangre aparece riquísima en fibrina, aun despues de la muerte. El autor admite como consecuencias posibles de la degeneracion sífilítica de los vasos encefálicos: 1.º la hipocondria sífilítica; 2.º el tifo sífilítico ó meningitis sífilítica; 3.º la apoplejía, y consecutivamente la manía con delirio alegre.

(Gazetta médica italiana. Lombardia.)

De la inflamacion de las articulaciones pequeñas de los dedos.

Esta inflamacion recibe tambien el nombre de *dactylitis articular*. Manifiéstase, bien á consecuencia de una herida que ha abierto la sinovial, bien á causa de la inflamacion de la vaina de los tendones. En este último caso las articulaciones de la falange ungicular y la de la segunda falange con la falange metacarpiana son las comprometidas.

Los accidentes tienen una duracion muy larga: las falanges están movibles la una hácia la otra, la piel indurada; hay trayectos fistulosos por los cuales puede introducirse un estilete hasta los huesos y poner de manifiesto sus alteraciones.

Si el sugeto es de mala constitucion sobrevendrán con frecuencia desórdenes tales, que la amputacion será el único recurso; pero, siendo la enfermedad puramente inflamatoria, es muy frecuente el observar casos de artritis crónica, que tienen una duracion indefinida á pesar de los tratamientos mejor entendidos. En tales circunstancias es en las que el Sr. CHASSAIGNAC ha obtenido excelentes resultados del procedimiento siguiente. Es preciso obtener un flujo continuo de sangre en muy corta cantidad de una vez, pero sin interrupcion, durante dos ó tres dias: para esto basta poner en cada parte lateral de la articulacion una sanguijuela, que se reemplaza con otra, tan pronto como se ha desprendido la anterior, en términos de emplear hasta veinte ó treinta en el espacio de tiempo necesario para la caída sucesiva de igual número de sanguijuelas, empleadas así dos á dos.

Las seis ó siete primeras aplicaciones no producen tampoco

algunas veces cambio alguno notable. Pero si el médico y el enfermo no se desalientan, y si continúan obstinadamente en la aplicacion de este sistema de desinfarto, es raro que al cabo de veinticuatro, treinta y seis ó cuarenta y ocho horas no se haya obtenido tan notable, que no falte ya para determinar la curacion definitiva, sino colocar el dedo enfermo en un estuche destrinado, que se deja aplicado doce ó quince dias; despues de lo cual se aplica un aparato algo menos rígido á beneficio de vendoteles de espadrapo, dispuestos como para la cura por oclusion.

(Rev. de therap. méd.-chir.)

Acnea: fórmulas del Sr. Hardy.

Desde que el Sr. HARDY considera la acnea como una afeccion local, espera este médico, en el mayor número de casos, curarla radicalmente á beneficio de las preparaciones sustitutivas. Ninguna de estas preparaciones, por otra parte, posee especificidad contra la acnea, ni aun el ioduro de cloruro mercurioso preconizado por el Sr. BOCHARD. Todas obran por la irritacion que producen en la piel, y que precede al alivio. Entre estos tópicos, el que el Sr. HARDY emplea más generalmente al principio está compuesto de esta suerte:

Agua destilada... 400 gramos (25 dracmas).
Bicloruro de mercurio... 1 — (18 granos).
Alcohol... c. s.

Se echa una cucharada de las de café de esta mezcla en un vaso de agua tibia, y se practican lociones mañana y tarde. Jamás debe hacerse uso de líquidos frios, porque tienen el inmenso inconveniente de determinar una fuerte reaccion.

Tres sales de mercurio han proporcionado sobre todo curaciones en el tratamiento de la acnea: tales son el proto-ioduro, el bi-ioduro y el ioduro de cloruro mercurioso. El Sr. HARDY da la preferencia á las dos primeras á causa de la facilidad de proporcionárselas, y de la poca consistencia de la composicion del cloruro mercurioso. Todas las noches el enfermo se da una untura con la pomada siguiente:

Manteca... 30 gramos (1 onza).
Proto-ioduro de mercurio... 0,10 á 0,50 y 1 gramo (de 2 á 10 granos y hasta 18 id.).

El bi-ioduro á la dosis de 0,05 á 0,50 (1 grano á 10) da los mismos resultados. Si la enfermedad persiste, el Sr. HARDY aumenta las proporciones de sal mercurial, y cuando los enfermos cuentan con medios para ello, los envia á Bareges, á Bagnères de Luchon, á Aix en Saboya, y sobre todo á Locches en Suiza, cuyas aguas dan resultados verdaderamente notables en una multitud de afecciones cutáneas.

(Présse méd. belge.)

Investigaciones sobre las glándulas.

El Sr. TIGRY ha llamado la atencion de la Academia de ciencias de Paris acerca de los resultados á que ha llegado en sus investigaciones sobre los *glóbulos caducos* del humor del timo, del moco y de la linfa, denominacion que se les ha dado para espresar la propiedad que tienen de disolverse en circunstancias determinadas.

Resulta de sus investigaciones:

1.º Que el liquido segregado por las glándulas mucosas es primitivamente lácteo, y se compone, como el del timo, de glóbulos que hallándose sobre las membranas mucosas en contacto con un liquido acuoso y ligeramente alcalino (presentando ellos mismos una reaccion poco ácida), se trasforman allí en moco verdadero;

2.º Que los glóbulos linfáticos (glóbulos incoloros de la sangre) provienen de los gánglios linfáticos y tienen la misma composicion que los precedentes. De manera que los gánglios linfáticos que se han considerado como fuentes de serosidad ó como órganos de hematosi, sin determinarse nada relativamente á la influencia que pudieran ejercer sobre la linfa y el quilo que atraviesan su parénquima, son órganos preparadores de sustancia albuminoidea, configurada en glóbulos microscópicos incoloros. Su destino hasta el presente habia permanecido ignorado, en especialidad con relacion á la sangre, y nadie podia sospechar que estaban destinados á suministrar, por medio de su descomposicion, la albúmina y la fibrina que se notaba en los líquidos circulantes. De estos resultados fisiológicos se desprenden tambien conocimientos importantes para la patologia, tales como el de la génesis de la leucocitemia.

(Gaz. méd. de Lisboa.)

Fiebre intermitente: nuez vómica.

El Sr. ANJELO POGGIANI ha ensayado la nuez vómica en 37 casos de fiebre, que pueden dividirse de la manera siguiente:

al par del apagamiento de la sensibilidad, pues que permite hasta la cáries, los abscesos, las mayores deformidades, sin que el dolor se pronuncie de un modo violento, pareciéndonos que sufren cierto grado de narcotismo los sujetos en quienes tan triste estado tiene lugar. Como macerados estos seres (que casi siempre son niños) se diría que con la sensibilidad han perdido la vitalidad que les niega una constitución débil, linfática, un ambiente insalubre, un régimen uniforme, la falta de ejercicio y expansiones propias de su tierna edad, esa *vida de viejos* á que se les condena, útil únicamente para crear una alteración profunda en el cuerpo, y que con fundamento denominamos *caquexia escrofulosa*.

5.º Que es posible concebir una *caquexia hospitalaria* considerando lo que el hombre es en sí, y lo que tiene que ser relacionándole con las cosas de que toma los materiales de su reparación y conservación en un grande hospital, que no cuente con todo lo que el hombre há menester (lo que no es fácil) en su estado de enfermedad, para atender á sus necesidades; y aun así, fuera difícil librarse de influencias las más veces nocivas á su salud y su vida. La presión que ejercen los sentimientos sombríos que forman la atmósfera moral del pobre; la serie de ideas en que se coloca, disponen su cuerpo á recibir la acción amortiguadora y deletérea de un mal aire, impropio para sostener vivo el fuego de la vida, y mas aun la de unas emanaciones pestilentes que le enervan y sofocan; y por último, la de un miásmo especial que vive, crece y se regenera en estos lugares y que se llama *tufo de hospital*, que ejerce su acción del más siniestro modo, adaptándose á todas las situaciones, afectando diversas formas, y adquiriendo caracteres tan extraños, pero tan funestos siempre, que con justicia podría señalársele con el de *maligna creación*.

6.º Que este miásmo ó agente productor del tifo, ayudado por circunstancias especiales é individuales, sin abandonar su carácter de fatal malicia, se acomoda con un aparente estado medio entre la salud y la enfermedad, que si puede traducirse por una especie de hábito ó saturación tífica, también las formas que dá á la vida en que interviene se pueden referir á las de una alteración vital, ú orgánico-vital, á las que podría cuadrar el epíteto de *caquexia nosocómica*, de la que pueden hallarse comprobantes en suficiente número examinando las enfermerías de un vasto hospital, donde sin duda se presentarían desdichados seres, en quienes se estingue la vida de una manera lenta, por acciones morbosas comunes á diversos estados patológicos, pero identificados con una relajación, un abatimiento físico y moral inesplicable, pero característico de esta situación, solo comparable á la que experimentan los que empiezan la convalecencia de un grave mal en los primeros días que dejan el lecho: insuficiencia de la vida, descomposición de su ser, representándose el conjunto de fenómenos que caracterizan este estado, por alteraciones variadísimas en grado y forma, mas que no dejarán de guardar uniformidad analógica con la fisonomía propia del tifo de quien proceden, y cuya representación son, aunque en escala mínima, y con las modificaciones necesarias que inducen el individuo y los agentes neutralizantes, no menos que el tiempo.

7.º Que la higiene y la terapéutica solas y unidas pueden triunfar, y lo consiguen, de esos acontecimientos morbosos; y que la administración y el Gobierno pueden remover tan funestos obstáculos á la salud y á la marcha de la humanidad en los diferentes tristes estados en que la hemos estudiado en este escrito, y respecto á los hospitales; en los que si bien es cierto que en el actual estado hay defectos, hay también infinitas é inestimables ventajas para los infelices que de ellos necesitan, y para la caridad y la ciencia del bien que los enaltece y sublima por su importancia y su valer.

En conclusion, y puesto que al estudio de la *caquexia nosocómica* ha sido consagrada la principal parte de este trabajo, y que la causa eficiente de aquella son los defectos en la, por desgracia, descuidada organización hospitalaria,

diré sinceramente: «que si los hospitales de hoy no son la manifestación fiel del más humanitario pensamiento, ni mucho menos la realización de las aspiraciones nobilísimas y naturalmente más aceptables de la ciencia, son, sin embargo, la más segura esperanza del enfermo pobre.» Deploremos sus defectos; ¿pero qué son ante la idea de un soñado bien forjado por la utopía?... Pensemos solo en el bien que es posible hacer. Yo he hablado aquí como hombre de ciencia, aunque escasa, que pide lo mejor; pero como hombre de corazón me contento con lo bueno. Soy un profesor de hospitales, y en ellos y para ellos he aprendido lo poco que sé, y por eso quisiera en ellos hacer más bien á mis semejantes; son hermanos agobiados por las enfermedades y la pobreza; vivo en ellos; son mi más dulce y grata simpatía... por eso he hablado, y por si sus males pudieran remediarse. ¡Oh! ¡ese día sería el de mi gloria!.. Mas ínterin llega, y llegará, ese magnífico momento en que se vean satisfechas en los hospitales las prescripciones de la ciencia y las ansias de mi corazón... yo bendigo esos lugares, esas mansiones sagradas que levantó la inmortal piedad de nuestros mayores; esos baluartes contra la horfandad y el desamparo; ese refugio bendito contra el dolor y la miseria; esa creación divina tan previsora, que sabe muy bien (Jesucristo lo dijo), «que pobres siempre tendríamos entre nosotros,» y que no habría otro medio de ampararlos en sus enfermedades, que ponerlos bajo la tutela de una familia en un asilo de comunes desventuras y de socorro recíproco. Bien hallados seáis, albergues suspirados, pues la caridad, la ciencia de gobernar, la medicina y la higiene os piden y os aceptan tales como sois (ínterin mejores seáis), para obrar en vuestro recinto las más felices transformaciones, para adelantar la ciencia con la experiencia útil y la más docta enseñanza, para proporcionar los más dulces consuelos, llevar al alma los más misteriosos é inefables encantos, enjugar las lágrimas de tantos afligidos, y salvando á millares las vidas de los hombres, dar á los enfermos salud, y realizar así la misericordia que es el apoyo del pobre, la salvaguardia del rico y una de las más grandes virtudes del estado social.

Madrid, 18 de diciembre de 1858.

DR. FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

DICTÁMEN

de la comisión de vacunación sobre la cuestión siguiente: ¿Es útil ó nociva la vacunación en tiempo de epidemia variolosa?

El Sr. Gobernador de Navarra dispuso con fecha 9 de agosto último, que desde el pueblo de Justiniana fuese al de Cabanillas á vacunarse un niño, acompañado de su madre y de un profesor titular, en atención á ser de buena calidad la vacuna que tenían en este último pueblo. El alcalde de Justiniana, de acuerdo con los facultativos titulares, ofició al Gobernador manifestándole: 1.º Que en Cabanillas había dos adultos sufriendo las viruelas. 2.º Que en Justiniana se acababa de sufrir la epidemia. 3.º Que en este pueblo y en los inmediatos se había observado que la vacuna, en dos épocas distintas, se había convertido en causa determinante de la viruela, tanto que los no vacunados parecían que quedaban libres de esta enfermedad.

En vista de este oficio acordó el Sr. Gobernador oír la opinión de las juntas de Sanidad de Justiniana, Cabanillas y Pamplona, dirigiendo á las dos primeras las siguientes preguntas, á propuesta del subdelegado de la capital:

1.ª ¿Cuál era la procedencia del virus vacuno empleado en las inoculaciones anteriores?

2.ª ¿En los primeros vacunados siguió la vacuna su curso ordinario, ó qué alteraciones ofreció?

3.ª ¿Cuándo apareció la viruela en los vacunados?

4.ª ¿Cuál fué el número de vacunados y cuántos fueron atacados de la viruela?

5.ª El niño ó niños de quien se tomó la vacuna para otros pueblos, ¿estaba padeciendo la viruela, ó quedó exento de ella?

Los profesores de Justiniana y Cabanillas contestan del modo siguiente:

1.ª Que el virus procedía de tres cristales remitidos por encargo del subdelegado del partido, dos de Bilbao y uno de Tudela.

2.^a En los primeros vacunados no se notó nada de particular, mas que retardarse algo sus periodos, á consecuencia tal vez del frio; pues no estuvieron los granos en sazón hasta el día 12.^o, 13.^o ó 14.^o

3.^a Ambas erupciones, la viruela y la vacuna, siguieron simultáneamente su curso, sin que se notara que la una ejerciera sobre la otra influencia alguna, dando principio la fiebre de la viruela el mismo día ó al siguiente de la vacunacion.

4.^a Se vacunaron unos 30 en Justiniana; los primeros, en número de 5, no experimentaron fenómeno alguno de la epidemia; con estos se inocularon 7, y la mayor parte fueron tan felices como los primeros, á escepcion de alguno que otro que presentó algun grano en la cara como de una escasa viruela. Los que se vacunaron despues con el virus de los segundos, todos sufrieron los sintomas de la viruela; en unos no era más que la varioloides ó varicela, mas en otros se presentó una viruela natural, pero discreta. Se pasó á la cuarta generacion, y tan solo uno dejó de ser inmediatamente invadido de la epidemia, observándose que no era tan discreta como en la tercera. Entonces fué cuando se juzgó prudente el suspender la vacunacion de los demás niños.

5.^a La vacuna que se remitió á otros pueblos, se tomó de los 5 primeros vacunados, los cuales no padecieron la viruela ni la han padecido despues.

El subdelegado y la junta de Sanidad de Pamplona, vistas las precedentes contestaciones, manifiestan en su informe al Gobernador lo siguiente:

Que en el estado actual de la ciencia se tiene como un axioma, que la vacuna es el único preservativo de la viruela, y que el hecho de existir una epidemia, en vez de ser un inconveniente, es una circunstancia que la hace más recomendable.—Que las observaciones hechas en Justiniana, lejos de probar nada contra esta opinion, vienen á confirmarla; puesto que los primeros niños que se vacunaron no experimentaron fenómeno alguno de la epidemia variolosa; los segundos tampoco; los terceros y los cuartos, que lo fueron ya con virus de individuos que estaban bajo la influencia de la viruela, nada tiene de extraño que sufrieran la epidemia; pero con la circunstancia bien notable de que casi siempre fué la viruela discreta, y no sucumbió ninguno; y por último, que la prueba de que estaban los últimos niños bajo la influencia de la epidemia, es que la fiebre eruptiva se presentaba el mismo día ó al siguiente de la vacunacion.

DICTÁMEN.

«En virtud del oficio dirigido por la Direccion de Beneficencia y Sanidad, pidiendo informe á esta Academia sobre los resultados desfavorables producidos por la vacuna durante una epidemia de viruelas, en algunos pueblos de la provincia de Navarra, la comision de vacunacion se ha ocupado detenidamente del exámen del expediente remitido por el Sr. Gobernador de la referida provincia; y en vista de las observaciones y hechos citados por las juntas de Sanidad de Justiniana y Cabanillas, y de las juiciosas reflexiones espuestas por el señor subdelegado y la junta de Sanidad de Pamplona, la Academia se adhiere completamente á la opinion de estos últimos, por ser la misma que esta corporacion aceptó en las *Memorias sobre las ventajas é inconvenientes de la vacunacion y revacunacion* que premió el año próximo pasado.

Los hechos que han tenido lugar en Justiniana y Cabanillas han podido, por su mala interpretacion, inducir á las juntas de Sanidad de estos pueblos á tomar la resolucion de suspender la vacunacion de los niños; pero en realidad, en vez de probar algo estos hechos contra el preservativo de las viruelas, vienen á confirmar lo que la esperiencia tiene ya sancionado respecto de la utilidad de la vacunacion y revacunacion durante las epidemias variolosas. Si los facultativos de Justiniana y Cabanillas, cuando observaron la aparicion simultánea de granos de viruela y de vacuna, hubiesen suspendido la inoculacion del virus de esta, es indudable que la trasmision de aquella no hubiera llegado al grado que adquirió en la cuarta generacion.

Los niños que se vacunaban vivian bajo la influencia de la epidemia variolosa, y la prueba de que algunos se hallaban ya afectados, en el periodo de incubacion, existe en el hecho de principiar la fiebre eruptiva el mismo día en que se hacía la inoculacion del virus vacuno.

¿Qué tiene, pues, de extraño, que aparecieran en los niños, vacunados bajo tales condiciones, algunos granos de *varicela* ó de *varioloides*; es decir, de viruela modificada por la vacuna; ni qué tiene de extraño que el virus de esta se fuese debilitando y combinando con el de las viruelas y llegase, por último, á producir la enfermedad que se trataba de evitar? Lo que

debe llamar la atencion es la forma y la benignidad de las viruelas desarrolladas en combinacion con la vacuna; forma y benignidad que no dejan duda alguna acerca de la benéfica influencia del célebre descubrimiento de Jenner, y que son una nueva prueba de las ventajas de la vacunacion y revacunacion durante las epidemias variolosas.

Así, pues, lo que procede, para evitar la repeticion de hechos iguales ó parecidos á los de Justiniana y Cabanillas, es hacer uso en las vacunaciones y revacunaciones de virus de buena calidad, y renovarle, tanto en los tiempos normales como en los epidémicos, cuando se observe, por sus efectos, que está combinado con el virus varioloso, ó con otro agente morboso que pueda trasmitirse por medio de la inoculacion.»

Madrid 22 de noviembre de 1860.

SECCION PROFESIONAL.

HONORARIOS MÉDICOS.

En la sesion del Congreso de 10 del actual, el Sr. Calvo Asensio, á cuyo celo é inteligencia tanto deben las clases médicas, pidió esplicaciones sobre el pago de los honorarios que devengan los facultativos en los servicios médico-legales. En su consecuencia hemos visto con satisfaccion que el Gobierno y las Córtes no han echado en olvido este importante asunto, y que los profesores pueden esperar en lo sucesivo ver atendidas sus justas reclamaciones, obteniendo al menos la compensacion de los gastos y molestias que se les ocasionen, interin se establece definitivamente el servicio de médicos forenses.

Damos las gracias al Sr. Calvo Asensio á nombre de las clases médicas, por haber llamado la atencion sobre los derechos tantas veces olvidados de los profesores, los cuales tienen que agradecerle esta nueva muestra de interés y eficacia para favorecer sus justas pretensiones.

Hé aqui la parte de la sesion relativa á este punto, copiada del *Diario de las Sesiones*:

«El Sr. CALVO ASENSIO: Pido la palabra.

Solo es para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, relativa á si los facultativos forenses, de quienes se habla en el capítulo del material de las audiencias, serán desde hoy atendidos como se les ha ofrecido en diferentes ocasiones, sin que esto se haya cumplido jamás. Esto es tanto más extraño, cuanto que con decir que hay una ley que está sancionada por la Corona, que parece que debía estar en observancia y que no se cumple, no sorprenderá al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que yo le diga que atenciones tan preferentes como esta, cuando vienen desatendidas desde la creacion de los facultativos forenses hasta hoy, no pueden menos de inspirar desconfianza á esos profesores, que vienen consagrándose al bien del servicio público, auxiliando diariamente á los tribunales, que se ven en la necesidad de apelar á sus conocimientos, y que sin embargo no cobran; antes por el contrario, hay ocasiones en que sufren los rigores de la administracion pública en diferente sentido.

Y con este motivo me será permitido dirigir alguna palabra al Sr. Ministro de la Gobernacion, que obrando sin duda con el mejor celo y con el mayor deseo del acierto, en una ocasion no muy lejana, ha hecho incurrir en el desagrado de S. M. á algunos facultativos, que si bien habian faltado á sus deberes con motivo de la invasion colérica, creo que el Sr. Ministro de la Gobernacion, llevado entonces de los informes que en aquellos momentos le hubieran presentado, espuso á esos facultativos á la censura general, al desagrado real, y á tener en sus carreras una nota que puede serles desfavorable mientras no tengan la debida reparacion en esta, que yo creo ofensa, hija del buen deseo del Sr. Ministro de la Gobernacion; porque yo me anticipo á decir á S. S. que así como deseo que haya recompensas proporcionadas á los servicios de todas las clases que pertenecen al Estado, así creo que deben ser castigadas las faltas que se cometan. Pero cuando por informes dados, acaso con demasiada rapidez; cuando por disposiciones de autoridades subalternas, no siempre muy acertadas, se toma tambien una disposicion general que afecte al crédito y á la reputacion de profesores que desinteresadamente están siempre dispuestos á servir á las clases pobres, es muy lastimoso el que por una circular ó por una Real orden se venga á atacar de frente carreras y reputaciones que estén bien sentadas, y créditos ganados á fuerza de sacrificios y de años.

He enlazado estas dos cuestiones por lo mismo que se rozan con las clases facultativas, y como no es mi propósito distraer la atencion de los Sres. Diputados, me concreto á decir si los facultativos forenses tendrán el derecho á ser atendidos y satisfechos en sus trabajos, á ser recompensados como las demás clases del Estado lo están; y á

un caso de
terciana de

El uso de
gante salin
decigramos
papeles, pa
fiebre se re
vómica, o
veces; bajo
dieron á la
tres, y dos
notarse qu
eficáz la qu
do de gastr

MIL

El Conse
en 28 de ag
bó este Co
nuacion se
justisimas,
de la ciruj
sus operaci
que se entr
encargado
autoridades
y pudiendo
necesidad
los de las r
tras leyes
la capital
que está en
—Y convie
de toda fue
se impide
ciones men
muy bien
que en cas
número los
se deja á la
canzarian
tolerancia
dos, y luego
de valer pa
de las leyes
Abusos tale
las leyes.»

Y habié
preinserto
su intelligen
Dios, etc
rera.—Sr. C

1.^o dicien
Mateo Zava
4 id. A
liares D. B
Suarez.
5 id. Co
Cayetano B

La Junta
guiente acu

un caso de fiebre cuartana, dos de fiebre cotidiana, dos de terciana doble y treinta dos de terciana simple.

El uso del medicamento fué precedido siempre de un purgante salino ú oleoso y bebidas ácidas. La dosis fué de 6 á 10 decigramos (12 á 20 granos) de nuez vómica, divididos en ocho papeles, para tomar de dos en dos horas en la apirexia. Si la fiebre se reproducía, se administraba una nueva dosis de nuez vómica, ó solo la mitad de la primera prescripción una ó dos veces; bajo la influencia de este medicamento veinte casos cedieron á la primera dosis, once exigieron dos dosis, cuatro tres, y dos fueron absolutamente rebeldes al medicamento. Debe notarse que en los dos últimos individuos fué igualmente ineficaz la quinina, efecto que el Sr. POGLIANI atribuye á un estado de gastricismo muy pronunciado.

(Gaz. méd. Italiana.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El Consejo de Sanidad del reino ha espuesto á este ministerio en 28 de agosto último lo siguiente:—En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictámen de su seccion 1.^a que á continuación se inserta.—«Exigiendo nuestras leyes, por razones justísimas, estudios y autorizacion previos para el ejercicio de la cirugía, y aun para ejecutar la flebotomia que es una de sus operaciones más comunes, estando señaladas penas á los que se entrometen en el ejercicio de esa profesion; habiendo encargado el Gobierno por diferentes reales órdenes que las autoridades opongan á tan lamentable abuso el oportuno dique, y pudiendo resultar de la tolerancia daños muy graves: Es de necesidad que el Gobernador de la provincia de Cáceres, como los de las restantes provincias, impida la trasgresion de nuestras leyes contra la cual han reclamado los cirujanos de aquella capital, é imponga á los intrusos las penas gubernativas que está en sus facultades imponer en conformidad á aquellas. —Y conviene además advertir á esta autoridad, que carece de toda fuerza lo que espone respecto á resentirse el servicio si se impide á los barberos ejecutar las sangrias y otras operaciones menores, por cuanto los dos cirujanos que hay pueden muy bien cubrir hasta con exceso el servicio; y además, porque en caso de no alcanzar á tanto, acudirían allí en mayor número los profesores de esta clase, si la impunidad en que se deja á los intrusos no les privara de las utilidades que alcanzarían necesariamente no existiendo estos. Sucede que la tolerancia con los intrusos ahuyenta á los profesores autorizados, y luego se presenta la falta de estos como un argumento de valer para tolerar aquellos, prescindiendo completamente de las leyes y de la bien entendida conveniencia pública. Abusos tales deben cortarse de raíz, observando con fidelidad las leyes.»

Y habiéndose dignado S. M. resolver de acuerdo con el preinserto dictámen, lo comunico á V. S. de real orden para su inteligencia y cumplimiento.

Dios, etc.—Madrid 1.^o de octubre de 1860.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de Cáceres.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

1.^o diciembre. Concediendo el retiro al primer médico don Mateo Zavala y Garcia.

4 id. Aprobando los nombramientos de los médicos auxiliares D. Ramon Novoa y Gayoso y D. Emilio Fontela y Suarez.

5 id. Concediendo licencia al primer ayudante médico don Cayetano Banus.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha recibido de la de Apoderados el siguiente acuerdo:

«Enterada la Junta de Apoderados de la esposicion que la ha dirigido el sócio D. José de Bulumburu, reducida á que la Junta declare si los sócios que, no por su voluntad sino forzosamente y en cumplimiento de la obediencia que impongan sus destinos, tengan que pasar á países ultramarinos, deberán estar comprendidos en la regla del artículo 23 del Reglamento en que se determina; Que quedan suspensos los derechos de sócio por trasladarse el individuo á países ultramarinos desde el día de su embarque, pudiendo rehabilitarse en ellos á su regreso, con las formalidades y plazo de espectacion que prescribe el artículo 24 que le sigue:

Considerando que el espresado artículo 23 del Reglamento es terminante;

Atendiendo al propio tiempo á que las circunstancias del esponente y de otros que pueden venir, por diversas causas, á quedar comprendidos en dicho artículo contra su voluntad, son dignas de consideracion;

Y deseando conciliar lo preceptuado en el referido artículo del pacto social, con lo que requiere la equidad en semejantes casos, la Junta, oída la propuesta de la Directiva y el dictámen de la Seccion de gobierno, ha adoptado el siguiente acuerdo:

«Cuando algun sócio se viera obligado á trasladarse á países ultramarinos, no por su voluntad, sino en cumplimiento de fallo ú orden de autoridad competente que le fuera inescusable en el cumplimiento de los deberes políticos ó administrativos que le afecten, y justificada que sea esta necesidad, quedará con derecho á percibir la cuota de entrada que hubiese aportado al capital social, en el caso de imposibilitarse físicamente para el ejercicio de su profesion, al tenor de lo marcado en el artículo 16 de los Estatutos, durante su permanencia en los espresados países.

Igual derecho se reserva á las personas á quienes correspondiera, por el orden determinado en el artículo 17 de los Estatutos, en el caso de fallecer el interesado durante la travesía ó su permanencia en los países espresados.

En uno y otro caso, deberá justificarse el derecho en expediente instruido como para la declaracion de pensiones.»

Madrid 26 de noviembre de 1860.—El vicepresidente, *Eugenio de la Cámara*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

Y enterada la Junta directiva, ha dispuesto que se publique en el periódico oficial de la Sociedad, como disposicion legislativa adicionada al artículo 24 del Reglamento.

Madrid 9 de diciembre de 1860.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario, *Mariano Benavente*.

En cuyo cumplimiento se publica, quedando el acta depositada en el archivo y adicionada la disposicion al Reglamento de este Monte-pio.

Madrid 10 de diciembre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á todos los sócios, que el último día de este mes concluye el plazo de pago de la cuota de entrada que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no satisfacerle habria de irrogárseles; advirtiéndoles que los sócios no fundadores pueden hacer su abono respectivo en el presente mes, y los fundadores con sujecion á lo que previene el artículo 152 de los Estatutos.

Madrid 7 de diciembre de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

OBSERVACIONES

sobre el estado de los hospitales y demás establecimientos de Beneficencia en el extranjero; por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.

(Conclusion.)

Creo no sea menester insistir más tiempo en hablar de los hospitales, albergues, hospicios y demás establecimientos de beneficencia extranjeros, para probar la perfeccion á que han llegado y la clase de cuidados que merece la gente desvalida que en ellos se acoge. Lo dicho basta para que las personas de la ciencia que no los hayan visto, convengan conmigo en la necesidad que tenemos de una reforma radical en los nuestros.

Así, pues, no me ocuparé ya de otros establecimientos, tales como el de la emperatriz Eugenia, en el barrio de San Antonio, ni del de San Vicente de Paul, en la barrera de *Sevres*, puesto que no haría otra cosa que ir repitiendo cuanto llevo dicho; y no porque no sea digno de saberse, sino porque nada nuevo añadiría. Están destinados exclusivamente para los niños y muchachos de corta edad, quienes se hallan colocados en las condiciones más favorables, no solo para curarse sino para robustecerse, siendo la mayoría de los acogidos escrofulosos, raquíticos y caquéticos. La ciencia y la administración nada han omitido para conseguir su objeto. Así, pues, resultan establecimientos para niños de ambos sexos, con aislamiento; para adultos, para enfermedades especiales, para locos y locas, también aislados; para personas de distinción, que pagan; para ancianos y ancianas, no enfermos; para convalecientes de ambos sexos; en fin, para llenar las necesidades de una sociedad, de una nación, donde todo está estudiado, previsto, meditado y llevado al más alto grado de perfección.

Ahora quiero que se me diga si podemos nosotros manifestar la satisfacción que naturalmente se experimenta en un país que cuenta con tales elementos.

No quiero descender á pormenores sobre esta cuestión tan vital, de tanta trascendencia; solo diré que en Beneficencia nada hay completo entre nosotros, á escepcion del cuerpo de profesores encargados de socorrer con sus cuidados y su celo al indigente, al que padece.

No hay una sola corporación médica, ya de hospitales, ya domiciliaria, que no sea víctima, al propio tiempo que el enfermo, de los vicios de que adolecen nuestros establecimientos de Beneficencia. Sea dicho de paso, para satisfacción de la clase médica entera, que en punto á cumplir con su cometido no la aventaja el profesorado extranjero. Ya he tenido el placer de hacer esta manifestación más de una vez en mis pobres escritos; acaso, y desde luego, es más meritorio el celo de nuestro profesorado, por tener que luchar con obstáculos que no tienen los extranjeros.

Proyectos de reforma, informes, trabajos de estadística; todo lo ha hecho la clase médica española, y no se quejará el Gobierno de no haber sido ilustrado por los cuerpos facultativos, cuando á ellos ha acudido pidiendo dictámenes sobre el particular; pero los trabajos del profesorado no han sido puestos en práctica, porque siempre se ha tropezado con la falta de recursos, con las dificultades del presupuesto.

Al llegar aquí no puedo menos de hacer la siguiente pregunta: ¿es de menos importancia en una nación la cuestión de hospitalidad, la beneficencia pública, que las demás cargas del Estado que se llaman de apremiante obligación? No, seguramente; y responden á esta demanda el corazón, los sentimientos, la humanidad, la filantropía y todas las virtudes sociales de consuno. ¿Qué sería de una sociedad el día que llegara á encarnar la idea de que los ciudadanos honrados, pero desgraciados y poco afortunados, no tenían quien se ocupara de socorrer su desgracia, el día que se vieran imposibilitados de ganar su sustento, postrados en una cama, agobiados por una grave enfermedad? Ni pensar quiero en los inconvenientes de semejante modo de ver las cosas. Pues á esto se espone el Estado que tiene los establecimientos de Beneficencia poco atendidos, mal dotados y faltos de lo más preciso.

Creo que la Beneficencia debe estar comprendida entre las primeras necesidades del Estado, porque interesa que haya individuos, sociedad, sanos y robustos, y creo que el Estado debe arbitrar medios, recursos, como lo hace para las obras de utilidad pública; recursos permanentes, como los que se arbitran para las carreteras y caminos de hierro. Si esto no se quiere, hágase un llamamiento á los sentimientos siempre generosos, nobles y grandes del país; administrense bien los recursos que se alleguen, y todos acudirán al socorro del desgraciado.

Es menester comenzar por hacer de nueva planta los hospitales, los hospicios, los manicomios y las cárceles, con arreglo á las necesidades de la época y á los adelantos del siglo; es indispensable la intervención de los hombres de la ciencia en su construcción, y lo es asimismo que su dirección se ponga bajo la inmediata inspección facultativa, como sucede con la milicia, con la administración de justicia; pues las personas competentes son las encargadas de rejir estos establecimientos. Ya que se ha estudiado tanto esta cuestión, no habría más que copiar y trasladar á nuestro país lo que tan buenos resultados está dando en el extranjero. Así, pues, se podrían aceptar, sin miedo de equivocarse, las condiciones y estatutos de los hospitales de San Juan, de Bruselas; de Lariboisiere; del asilo imperial, Charenton, de París; hospicio de Génova; casa de

expositos de Nápoles; de las cárceles de Murat, de Florencia, y así se tendrían modelos para llenar las necesidades cada día más apremiantes de nuestro país, sin perjuicio de añadir, si es que se puede á los establecimientos citados, alguna cosa útil y buena, descubierta después de su construcción. En esta cuestión lo mismo que en la de las clínicas, están interesados la humanidad, el decoro nacional, la ciencia, la enseñanza; en fin, todas las clases del Estado, y á su mejora debemos cooperar todos los españoles sin distinción de clases, gerarquías ni condiciones.

Por lo que precede se deducirá lo que nos falta respecto de Museos anatómicos, de Beneficencia, sistemas de corrección y enseñanza profesional. Creo haber llenado el objeto que me propuse é indiqué al principio en mi advertencia. No puedo tocar la cuestión de libre enseñanza que tantos y tan buenos resultados está dando en el extranjero, y que no dejaría de darlos también entre nosotros; porque las condiciones del periodismo médico no permiten otra cosa. Sin embargo, estando en la conciencia de la mayoría de las personas sensatas, espero que con el tiempo se tomarán en consideración mis apreciaciones.

Hoy solo diré, para terminar este pequeño é insignificante trabajo, que todo cuanto he referido es auténtico, y que mis observaciones se encaminan á manifestar la verdad y todo lo que comprendo como bueno para la ciencia, la humanidad y la profesión.

Madrid, 11 de diciembre de 1860.

DR. PEDRO G. VELASCO.

DATOS PARA LA HISTORIA DE LA SÍFILIS.

El Archivo de la hospitalidad de Sevilla es, al mismo tiempo que un amplísimo y prolongado testimonio de la inagotable caridad cristiana de sus moradores, desde la reconquista por el Santo Rey D. Fernando, el reflejo exacto de los grandes sucesos de nuestra ciencia, en el transcurso de los tiempos. Investigaciones minuciosas, practicadas con la debida meditación y calma, nos darian á conocer por la forma, estension, urgencia y demás condiciones con que se planteó el remedio, sucesos completamente ignorados ó que han llegado á nuestra época en recuerdo confuso, si ya no con lamentables y monstruosas equivocaciones. Pueden servir de ejemplo las curiosas noticias que sobre el tratamiento de la sífilis durante el siglo xvi, en el hospital de Bubas de aquella ciudad, contiene el párrafo que transcribimos á continuación, y forma parte de las respuestas con que Hierónimo de Herrera, inolvidable administrador de aquel piadoso establecimiento, contestaba á los señores encargados de la reducción de los hospitales de Sevilla, abogando ardientemente porque se respetara como de necesidad reconocida. Aún subsiste en nuestros días parte del local construido *ad hoc*, donde se curaba la sífilis con los agujeros de que habla nuestro buen Herrera, y harto vivamente se impresiona y se preocupa la inteligencia del hombre científico en presencia de aquellas salas bajas, prolongadas, estrechas, de escasa luz, de más escasa ventilación y de formidable solidez, dispuestas para que sufrieran con rígida exactitud el acompasado tratamiento de los agujeros, los infelices devorados por la temible corrupción del morbo gállico. Dice así Hierónimo de Herrera:

«Fuéle preguntado qué hospitalidad se hace en este dicho Hospital y de qué enfermedades se cura en él, á lo que dijo que lo que él tiene entendido, por papeles que ha visto deste Hospital, es que su primera fundación é institución fué para cumplir las obras de misericordia é curar pobres enfermos sin señalar enfermedad particular ninguna, como consta y parece por aquella escriptura escripta en pergamino y signada de alonso gonzalez, escrivano público de sevilla, en tres días de mayo de mil y trescientos y ochenta y siete años, y por otros papeles viejos que en el dicho Hospital ay, y de aquí se vino á llamar antiguamente el hospital de la misericordia antiguo, como parece por muchas escripturas de las antiguas que ay en el hospital que le llaman por este nombre. y tambien le llamaban hospital de S. Salvador por estar en su plaza, y de la misericordia por la quenel se hazia. y que aunque fue su primera fundación esta con esta generalidad, pero que después se dedico y aplico por la dicha ciudad y cabildo de ella para

curar la enfermedad de buvas que despues se comenzo á descubrir, por parecer que en la cura de ella se podia exercitar y hazer mayor misericordia, por que al tiempo de la fundacion del hospital no avia esta enfermedad y si la avia no era conocida por este nombre por que solo se conocia despues del descubrimiento de las yndias que fué en el año de mil quatrocientos noventa y dos, de donde decian algunos que avia venido y desta opinion a nazido el llamarla algunos sarapion de las indias—y despues que fue conocida esta enfermedad y el contagio que tenia, en ninguna parte hallavan acojida los enfermos pobres que la tenian, de donde despues de la lastima particular dellos se seguian un daño general á la republica de que los enfermos desta enfermedad anduviesen por las calles, inficionando el lugar sin tener casa particular donde fuesen recibidos y curados, porque todos huian de ellos y viendo la ciudad que para las demás enfermedades avia otros, y movidos de piedad destos pobres enfermos y de los sanos tambien desta republica, para que no enfermasen de su contagio por buena gobernacion y acudiendo al mayor peligro y daño, quiso que en esta su casa que se llamava de la misericordia se hiziesen curar estos enfermos, aviendola dellos que ninguna otra acogida hallavan y así se diputo y dedico pa las buvas, y de aqui ha tenido y tiene este hospital este nombre vulgar de llamarse el hospital de las buvas, y asi estas solas se curan en el por el contagio que tienen para poderse pegar a los que no las tienen, de solo la compañía y comunicacion de los que las tienen, y que aya sido este el solo intento de la ciudad en aver diputado esta casa para esta enfermedad y no para otra ninguna, consta de la relacion y narrativa que el cabildo hizo a la santidad de Leon décimo, pidiendole bula de gracias y perdones para el dicho hospital en el año de mil y quinientos catorce y en el de mil y quinientos y deziocho, como consta de un traslado de estas dichas bullas, autorizado y signado de pedro moreno, notario apostolico y publico desta ciudad de que hizo demostracion y juntamente de otra bulla original que así mismo demostro son anbas escriptas en pergamino y hizo de ellas presentacion—y dijo que por lo menos le parece debe haber ochenta y dos años que se comenzo a dedicar este hospital para las bubas, por que desde el año de quinientos y dos a bisto escriptura que dize, el hospital de San Salvador y de la misericordia donde se recojen y llegan los enfermos llagados de las bubas, como consta por una escriptura antigua rota, de que hizo presentacion signada de bartolome quijada, escrivano publico de sevilla, en veinte y dos de septienbre de mil y quinientos y dos, y deste tiempo entiende que se tomaron por patronos deste hospital los gloriosos martires San Cosme y San Damian, por aver sido medicos, que hizieron grandes milagros en razon de curar llagas. y así se dice despues aca el hospital de S. Cosme y S. Damian que vulgarmente se dize de las buvas como consta de todas las escripturas que en el hospital ay y de aquel tiempo aca se ayan otorgado, que en este hospital ay siete camas en los aguajes con algunas que tienen los enfermos regalados de escrupulosos que temen el acostarse y ropa del hospital y la tienen de sus mismas casas, y que en estas se curan cuatrocientos y cuarenta enfermos en cada un año poco más ó menos, por que se reciben seis veces en el año para seis aguajes, los quales duran treinta dias para cada enfermo, menos para el que tiene llaga, que se detiene fasta que esta enfermo sin ninguna tasa ni limitacion de tiempo—y conforme a esta cuenta vienen a hacer el numero que tiene dicho—y que la cura se comienza por otoño en comenzando el tiempo á refrescar y dura fasta el estio que por los grandes y rigurosos calores que haze en esta ciudad no se pueden ni deben curar los enfermos desta enfermedad con sudores, por que como los remedios son tan calientes, siendolo el tiempo tambien, se resuelven los pobres enfermos tambien y no lo pueden sufrir por seguirseles una erisipela y inflamacion de higado y otros daños, por los quales de tiempo inmemorial desta parte no sabe este declarante aver dejado de cesar la cura que en este hospital por beneficio de los mismos enfermos por que por hazerles bien nose hagan mayor daño, y si en algun tiempo pueden parar mejor los enfermos de esta enfermedad es en el estio, por que con solo el calor del tiempo y los exercicios ordinarios se abren los poros y se suda bastantemente, y como no ay humidades en el tiempo no se sienten los dolores como cuando los ay que es en ybierno—y que aunque jamás a sabido ni oido dezir el dicho administrador que en este hospital aya avido costumbre mas que la de sudores con el agua del palo, por que de cuatro años á esta parte a juntado el con esta cura la que se haze con las unciones del mercurio y que de un camino se va aciendo el uno y el otro beneficio conforme a las necesidades de cada uno de los enfermos a quienes se ha de aplicar y que esto es lo que tiene que decir y no cerca desto

otra cosa, y que la renta de tributos y posesiones que tiene el dicho hospital es la siguiente.»

Per todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que ha reinado en el último setenario ha sido tan vario como los vientos que soplaron, que así fueron del Oeste, como del Oeste-Nord-Oeste, y Oeste-Sud-Oeste. El frio se sintió más que en la última semana, llegando á marcar el termómetro de Reaumur hasta uno sobre cero: el barómetro se sostuvo en las 26 pulgadas y de 1 á 2 líneas y media; y la atmósfera anubarrada, con celajes, ráfagas y lloviznas.

Continúan las enfermedades invernales, aunque no muy numerosas: así que son comunes las fluxiones, los corizas, los catarros, las oftalmías y las fiebres catarrales y gástricas. Abundan los dolores nerviosos y reumáticos, las pleurodinias y las pleuresias, presentándose algun caso que otro de vesanias, de pulmonias y de congestiones hepáticas y cerebrales, por lo comun tan sumamente graves que han llegado á comprometer la existencia de los enfermos, á pesar de oponerse el profesor con las medicaciones más oportunas y enérgicas.

Oposiciones á plazas de Sanidad militar.—Ayer empezaron los ejercicios de este concurso; se han presentado 21 opositores. Componen el tribunal los Sres. D. Nicolás de Tapia, presidente; D. Pedro Maranges, vicepresidente; D. Manuel Hernandez y D. Matias Nieto, vocales; D. Manuel Castell y D. Juan Bernad, suplentes.

Atentado contra un profesor.—Vemos en los periódicos políticos que uno de estos últimos dias fué llamado el cirujano D. Abdon Almazan para asistir á una parturiente en el pueblo de Baides, distante una hora de Villaseca de Henares. Como despues de hacer la jornada arrojando un temporal espantoso, se encontrase con que la parturiente habia fallecido, se disponia á volver á su casa, cuando un individuo de la familia de la difunta le asestó una puñalada en el vientre dejándole sin esperanza de vida.

Este bárbaro hecho no necesita comentarios. Esperamos que el fallo de la justicia contribuya al menos á evitar para lo sucesivo lances análogos, conteniendo algun tanto la ferocidad de las pasiones que de mil maneras vienen á estrellarse contra el médico, haciéndole harto á menudo objeto de exigencias imposibles y hasta de salvajes tropelías, como la que ahora lamentamos. Verdad es que la sociedad entera, y hasta las autoridades, suelen ser crueles con el médico por un egoismo mal entendido, y el caso referido no es más que una muestra del espíritu que más atenuado se revela por actos y por juicios en que abunda por desgracia la historia contemporánea.

Ejercicios terminados.—La terna elevada al Gobierno para la cátedra vacante en la Facultad de farmacia de Barcelona se compone de: D. Julian Casaña, D. Federico Tremols y don José Forn.

Dimision.—El Sr. D. Agustin Gomez de la Mata ha dimitado el cargo de vocal de la Junta provincial de beneficencia de Madrid, habiendo sido nombrado para el cargo de visitador de los hospitales, que este desempeñaba, el Sr. D. Roman de Goicorrotea.

Museos anatómicos.—El Sr. Ministro de Fomento, de acuerdo con lo propuesto por el Ilmo. Sr. D. Pedro Sabau, director de Instrucción pública, ha destinado la cantidad de 30,000 reales, para que los museos de las facultades de medicina puedan adquirir anualmente un número determinado de piezas anatómicas artificiales. El Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco ha recibido el encargo de construir y de remitir, por la espresada cantidad, 24 piezas á cada una de las facultades de medicina de Barcelona, Cádiz, Granada, Santiago, Valencia y Valladolid. Aplaudimos este pensamiento, y aconsejamos á los decanos de estas facultades dispongan que á las horas de clase estén abiertos los museos, para que los alumnos puedan repasar las lecciones de anatomía en las piezas artificiales, y no suceda lo que en Madrid, que solo se abren en los dias festivos para que entren á verlas las personas estrañas á la ciencia.

Lecciones.—Las que ha empezado á dar con gran aceptacion en la Academia médico-quirúrgica matritense nuestro amigo D. Bonifacio Montejo y Robledo, tendrán lugar en lo sucesivo los jueves por la noche de ocho á nueve, en vez de los domingos á la una, segun estaba anunciado. El jueves próximo dará la segunda leccion.

La mordedura de la víbora en el erizo.—Segun los curiosos experimentos que ha hecho Lenz y que refiere el señor Chavannes en el *Moniteur d'agriculture*, el erizo recibe impunemente las mordeduras de la víbora, y lejos de sentirse incomodado por ellas, aun cuando sean muchas y las sufra en el hocico ó en la lengua, hace presa en su adversario y se le come pacíficamente.

Exhumacion notable.—El año último se ha verificado de orden del actual rey de Suecia, la del cadáver de su ilustre predecesor Carlos XII. Estaba bastante bien conservado, y una comision de médicos ha examinado y disecado la herida que recibió este

monarca en la cabeza ocasionando su muerte. Las conclusiones han sido: que la lesion fué hecha con arma de fuego, probablemente con un fragmento de metralla, que penetró cerca del arco esterno de la órbita izquierda y salió por delante de la oreja derecha; y que la muerte del rey no fué un asesinato, sino que la produjo el fuego enemigo.

Discusion etiológica.—Se ha suscitado en Lisboa la cuestion de saber si una niña que murió en un asilo de beneficencia, de resultas de la enfermedad de Bright, podía haber contraído este padecimiento á causa de un castigo de azotes que parece habia sufrido anteriormente. Se ha resuelto que semejante castigo no ha debido producir dicho efecto en este caso; porque la region que recibió los golpes, que por otra parte no fueron considerables, estaba algo distante de la lumbar.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes en la Península tres plazas de farmacéuticos de entrada del cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver, por Real orden de 24 de noviembre, que se proceda á cubrir las mediante ejercicios de oposicion pública que han de celebrarse en esta Corte.

En su consecuencia, los doctores ó licenciados en farmacia que deseen ser admitidos á este concurso, se presentarán personalmente en la secretaria de esta Direccion general de Sanidad militar antes de las dos de la tarde del día 19 de enero de 1861, acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el programa.

Madrid 7 de diciembre de 1860.—Nicolás García Briz.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Montejo de Arévalo, provincia de Avila; su poblacion 151 vecinos; su dotacion 600 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y los pudientes, cuyo número no se cita en el anuncio, 42 rs. cada uno. Las solicitudes hasta el 22 del corriente diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Argamasilla de Alba, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 8,500 rs. del presupuesto municipal, 5,500 rs. por asistir á los pobres y actos de oficio, y los 3,000 rs. restantes de los vecinos, cobrados por el ayuntamiento; la poblacion es de 360 á 400 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Brazatortas, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 7,000 rs. anuales, de los que 2,500 serán pagados por trimestres del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres, y los restantes por iguales voluntarias entre los vecinos. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento en el término de un mes.

—No habiendo podido proveerse la vacante de la plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Guadarrama, por falta del suficiente número de aspirantes al primer anuncio inserto en el número 356 de este periódico, se anuncia para elegir nuevamente por término de un mes contado desde la fecha, sirviendo de base para el contrato lo que en dicho número se refiere.

—La de *médico* de Priego, provincia de Cuenca, su poblacion 425 vecinos; su dotacion 5,000 rs. pagados al facultativo por el ayuntamiento, que los recauda de los vecinos en la forma que con ellos tiene acordada: 500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres; 4,000 rs. del Colegio de Misioneros existente en esta; 400 rs. del convento de religiosas estramuros de la poblacion, y 400 rs. del fondo de cárcel del partido por asistir á los pobres de la misma, quedando además los vecinos en el derecho de contratarse con el facultativo por ajustes particulares. Las solicitudes documentadas hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Frailes, provincia de Jaen; se anuncian por tercera vez; la dotacion del primero 3,300 rs. y la del segundo 2,500 rs., pagados ambos de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico* de Lopera, provincia de Jaen; su dotacion 3,300 reales pagados trimestralmente de fondos de propios, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de *cirujano* de Quintanar de la Sierra, provincia de Burgos; su dotacion 5,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y seis carros de leña de roble. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Quintanapalla con tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 181 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos, y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Camporedondo y un anejo, provincia de Valladolid; su dotacion 5,500 rs. pagados entre 90 vecinos, cobrados en setiembre, y por separado los pobres de solemnidad, que serán pagados de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 2 de enero próximo.

—La de *cirujano* de Los Villares, provincia de Jaen; su dotacion 2,200 rs. pagados de fondos de propios por el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas hasta el 4 de enero próximo.

—La de *cirujano* de Villafrades, provincia de Valladolid; su dotacion 160 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en setiembre por reparto que recibe del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Algarinejo, provincia de Granada; su dotacion 2,200 rs. pagados de propios por asistir á los pobres, y además el igual-

latorio con los pudientes. Las solicitudes, en que se acreditará ser médico-cirujanos, hasta últimos del corriente mes.

ANUNCIOS.

TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA EXPERIMENTAL por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentacion y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Constará la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º Se concluirá la edicion en el presente año académico.

El precio para los que se suscriban antes de terminada la impresion de toda la obra, será de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

SE HA REPARTIDO Á LOS SUSCRITORES LA PRIMERA PARTE DEL TOMO PRIMERO que comprende la mitad del mismo. Cada mes se entregará otra parte de las tres que restan.

Se suscribe en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailly-Bailliere.

En provincias: *Barcelona*, D. Tomás Gorchs; *Cádiz*, Viuda de Moraleda; *Granada*, D. Tomás Astudillo; *Santiago*, D. Bernardo Escribano; *Valencia*, D. José Mateu y Cervera, D. Juan Mariana; *Valladolid*, hijos de Rodríguez y D. Félix Mateo: en todas las principales librerías, y por pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, número 6, cto. principal.

FRESSENIUS. ANÁLISIS QUÍMICA CUALITATIVA Ó SEA TRATADO de las operaciones químicas, de los reactivos y de su accion sobre los cuerpos más usados, acompañada de un procedimiento sistemático de análisis aplicada á los cuerpos más frecuentemente empleados en farmacia y en las artes. Traducido por el Dr. Bonet. Un tomo en 8.º con láminas intercaladas en el texto, 22 rs.

Se vende en Barcelona en la botica del Dr. Martí, calle de Escudellers, núm. 61, y en Madrid en las librerías de Bailly-Bailliere, Cuesta, Gaspar y Roig y Matute.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS; POR EL DR. D. PASCUAL PASTOR, catedrático en la Universidad de Valladolid.—Segunda edicion.—Quedan pocos ejemplares de esta obra, recientemente publicada: tal es la favorable acogida que ha tenido.—Se remitirá franca por el correo, recibiendo el autor 28 sellos ó libranza de 12 rs.: calle de Orates, núm. 4, Valladolid.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGÍA GENERAL, ETRACTADO de las mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para facilitar su estudio; adornado con un apéndice de ideología clinica y modo de redactar historias; escrito por el profesor de medicina y cirugía D. José Genovés y Tio.

La primera edicion de esta interesante obra, que forma un tomo de más de 200 páginas en 8.º mayor, toca ya á su término; y deseando su autor espendir á la mayor brevedad posible los pocos ejemplares que le quedan, se propone darlos con una notable rebaja del precio al que se han estado vendiendo hasta el día.

En su consecuencia, los profesores que gusten hacerse con la espresada obra, en la que se halla recopilado todo cuanto se ha escrito de patología general, se dirigirán en carta franca á su autor, que vive en la ciudad de Almansa (provincia de Albacete), calle de la Manga, núm. 11, incluyendo una letra de 12 rs. ó 26 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, y les será remitida franca de porte por el correo. Sin este requisito, el valor de la obra en dicha ciudad (único punto donde en el día se espense) es el de 10 rs. vn.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.